



MEMORIA LIGHT: REPRESIÓN, MIEDO Y OLVIDO EN LA CONSTRUCCIÓN DE  
UNA MEMORIA COLECTIVA (SANTIAGO, 1980-1989)

Alumno: Sanhueza Hidalgo, José Miguel

Profesor Guía: Nicholls Lopendia, Nancy

Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Mención en Estudios Culturales

Santiago, 2011

*“No hallaba solución, salvo la que da la vida a todas las cuestiones más complicadas y más arduas de resolver: vivir al día, es decir, olvidar...”*

León Tolstoi, *Ana Karenina*

*Sólo una cosa no hay. Es el olvido*

Jorge Luis Borges

## **AGRADECIMIENTOS**

Primero agradecer a mi madre por su gran fuerza y perseverancia, María Eugenia Hidalgo Aleuy, este primer logro es por y para ti. A mi familia, por su infinito apoyo no solo en este proyecto, sino que en todos los ámbitos de mi vida. A Marina Popea por alentarme y confiar en mí, gran parte del resultado de este trabajo es producto de tu invaluable apoyo. A Loreto Pérez y Claudio Ruiz por su amistad sin condiciones. Agradezco de forma especial a Vera Williams por su generosidad, apoyo y constante preocupación, por no dudar nunca que podía llegar a “ser alguien en la vida”. A mis profesores, en particular a la profesora Nancy Nicholls por confiar en este proyecto, por acercarme a la historia oral y por su constante disposición durante estos cuatro años de universidad. Agradezco a la profesora Pavella Coppola por abrir una puerta en mí, no solo a otro campo de conocimiento sino que a otra forma de ver el mundo. Un especial agradecimiento a mis compañeros de universidad Claudio Alvarado, Daniel Canto, Miguel Gutiérrez y Luis Pino por las siempre reconfortantes conversaciones e intercambio de opiniones las cuales, sin duda, ayudaron a mi formación. Por último, agradecer a todas aquellas personas que aportaron de alguna u otra forma a la realización de este trabajo.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>5</b>
<b>OLVIDO Y MEMORIA COLECTIVA EN CHILE.....</b>	<b>14</b>
1.1. MODELACIÓN E INSTRUMENTALIZACIÓN DE LA MEMORIA EN CHILE ...	18
1.2. EL QUIEBRE-TRAUMA DE LA DICTADURA .....	22
1.2.1. Aparatos Represivos del Estado.....	25
1.2.2. Ocultamiento y Manipulación de la información en los Medios de Comunicación <i>Durante la Dictadura</i> .....	28
1.2.2.1. Libertad de Expresión Durante la Unidad Popular.....	29
1.2.2.2. Libertad de Expresión Durante la Dictadura .....	30
1.2.2.3. El Mercurio y la Dictadura .....	32
1.3. EL EMBATE MODERNIZADOR .....	33
1.3.1. <i>Instalación del Sistema Neoliberal.</i> .....	34
1.3.2. <i>El Presente Como Contexto de la Memoria.</i> .....	36
<b>MEMORIA LIGHT .....</b>	<b>38</b>
2.1. ¿RESPETO O MIEDO? .....	44
2.2. CUERPOS DOCILES, EL MIEDO Y EL AUTODISCIPLINAMIENTO .....	46
2.3. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN DICTADURA, UNA REALIDAD PARALELA.....	48
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>53</b>
<b>FUENTES Y BIBLIOGRAFIA BIBLIOGRAFIA.....</b>	<b>56</b>

## INTRODUCCIÓN

Próximos a cumplir cuarenta años del golpe militar en Chile y la posterior dictadura encabezada por Augusto Pinochet, resulta necesario hacer una evaluación y una relectura crítica desde la historia, a los hechos acontecidos a partir del 11 de septiembre de 1973.

En este sentido, el rescate de la memoria de quienes fueron víctimas de abusos a los derechos humanos, ha cumplido un rol fundamental en la reconstitución del pasado reciente, y ha ayudado, en parte, a establecer justicia y el reconocimiento de las inequidades acometidas por parte de la autoridad de la época. Pero en este último tiempo, no solo se ha rescatado la memoria de las víctimas de violaciones a los derechos humanos. También se están realizando nuevas investigaciones en el campo de la memoria en torno a militares, homosexuales y niños durante la dictadura. De esta manera, se ha abierto un nuevo campo de estudio, en relación a estos ignorados protagonistas del pasado, los cuales forman parte de una nueva forma de entender la historia reciente de nuestro país.

En relación a lo anterior, y marcando una distancia con la concepción tradicional de la historiografía que estudia ese periodo, podemos señalar que existe una memoria que no está, o no califica, dentro de los extremos políticos de derecha o izquierda, o de vencedores y vencidos. Una memoria de gente común y corriente, que aceptó el cambio (que para muchos fue traumático) de forma acrítica, sin ningún cuestionamiento y que continuaron con sus vidas de la mejor forma que podían hacerlo, es decir: olvidando. Así se conforma una nueva memoria colectiva, en la cual el olvido forma parte inherente de los sujetos, y donde su historia, se construye tras el velo imperceptible del silencio.

En los múltiples trabajos enfocados sobre el rol de la memoria en la historia, y los conflictos que se suscitan a partir de esta discusión, se pueden destacar dos disputas recurrentes en este ámbito: primero, la conformación de la memoria colectiva; en torno a cuáles son los parámetros o características que la conforman. Y segundo, la relación o conflicto-cruce entre memoria y olvido.

Estos dos niveles de discusión han generado una prolífica bibliografía. Conocidos son los trabajos de Maurice Halbwachs<sup>1</sup> en torno a la conformación de las memorias colectivas y los marcos sociales de la memoria. Así como también, los trabajos de P. Ricoeur, J. Candau, T. Todorov y S. Stern, solo por nombrar algunos, en el ámbito de la estrecha relación que existe entre memoria-olvido. En consecuencia, la presencia de estas discusiones en el ámbito historiográfico, expresa lo conflictivo que puede resultar la memoria como recurso para dar cuenta del pasado reciente: ya sea, en el ámbito de lo factual, como el *hecho* en sí mismo; o en el ámbito del significado, en relación al sentido que le otorga cada individuo a un acontecimiento, y que es propio de la construcción mnémica. De este modo, como lo plantea Stern:

“El objetivo de la investigación de la historia oral reside no sólo en establecer de la verdad factual o la falsedad de los acontecimientos en un relato de memoria contado por un informante, sino también en comprender que verdades o procesos sociales llevan a la gente a contar sus historias de la manera como lo hacen, en pautas reconocibles”<sup>2</sup>.

Por lo tanto, la memoria no es solo la evocación del recuerdo y las emociones asociadas a aquella experiencia, es también el significado que nosotros otorgamos a esa experiencia.

Para el caso de Chile, los dos campos de discusión ya mencionados, la memoria colectiva y la relación memoria-olvido, se ven profundamente afectados por dos factores que son determinantes para su conformación. Veamos brevemente cuáles son estos factores: por un lado, se encuentra el quiebre y posterior trauma que produjo la dictadura de Pinochet (1973-1989) en la sociedad chilena. Y por otro, está lo que José Bengoa denomina como la “compulsión de la modernización”<sup>3</sup>, en el sentido que se genera un discurso modernizante durante dictadura que instala la idea de que, a través de la adquisición de objetos y el crecimiento económico, se puede lograr una mejor calidad de vida.

---

<sup>1</sup> Maurice Halbwachs, sociólogo francés de la escuela durkheimiana. Realizó los primeros estudios en relación a los *Marcos sociales de la memoria* y la conformación de la *memoria colectiva*, donde destaca su trabajo del mismo nombre “La memoria colectiva”, que fue publicado póstumamente.

<sup>2</sup> Stern Steve, *Recordando el Chile de Pinochet*, en vísperas de Londres 1998, Libro uno de la trilogía La Caja de la Memoria del Chile de Pinochet. Edit. Universidad Diego Portales, Santiago, 2009. Pág. 31

<sup>3</sup> Bengoa, José. *La Comunidad Reclamada. Identidades, utopías y memorias en la sociedad chilena actual*. Edit. Catalonia., Santiago, 2006. Pág. 59

Los dos factores antes señalados, son determinantes para la construcción de la memoria en Chile: el primero, porque la dictadura provocó una ruptura en la forma de comprender la sociedad. En este sentido, no solo produjo un quiebre a aquella ilusión de que por primera vez se lograba un gobierno socialista por la vía democrática, así como la ilusión de un gobierno que representaba al pueblo, y donde las clases populares por fin podían ver una solución a la pobreza; si no que también, produjo un trauma. Un trauma que, por el carácter violento de este quiebre, sin duda marca un antes y un después en la historia democrática de este país. En este sentido, la represión por parte de Estado, junto al manejo y manipulación de los medios de comunicación, modificaron la conducta de los individuos. Aunque si bien, hubo múltiples acciones de resistencia, de igual forma se fue instalando un miedo indeleble, paralizándolos y ejerciendo un control permanente sobre ellos, lo que tiene como efecto –para plantearlo en términos foucaulteanos– no solo la domesticación del cuerpo, sino que también de la memoria.

El segundo factor, la *compulsión de la modernización*, modifica los valores comunitarios, de solidaridad, y apropiación identitaria, exaltando sobre estos, ideas como el individualismo, el emprendimiento y la competencia. En palabras de Bengoa, “la modernización es considerada positiva, pero acriticamente. Lo moderno se ha «fetichizado» y adquirido una simbología que lo hace irrevocable”<sup>4</sup>, lo que sin duda altera el recuerdo, articulando la memoria desde una nueva visión de mundo. O para ser más extremos, como lo expresa Grinor Rojo: “la expansión y la profundización del embate modernizador que estamos padeciendo los chilenos de este tramposo presente supone, «pasa» por una tendencia que se halla estructuralmente amarrada a un programa de negación de la memoria”<sup>5</sup>. Es esta negación de la memoria –como propone Rojo– o más bien, el olvido como elemento constitutivo de esta negación mnémica, el eje que guía este trabajo.

Aclarado esto, cabe preguntarnos cuáles, o qué tipos de memoria se fueron articulando en Chile, a partir del trauma de la dictadura y el posterior embate modernizador. En este sentido, Steve Stern ha hecho un profundo estudio en relación a la conformación de la memoria en Chile, tomando como ejes centrales de su investigación la memoria colectiva

---

<sup>4</sup> Ibid. Pág. 63.

<sup>5</sup> Rojo, Grinor. *Negación y Persistencia de la memoria* en “Memoria para un nuevo siglo. Chile: Miradas a la segunda mitad del siglo XX”. Ediciones LOM, Pág. 325

y la relación que se configura entre la memoria y el olvido. Stern señala que existen las memorias sueltas y las memorias emblemáticas, donde las primeras están asociadas a nuestra experiencia, pero que no tienen mayor vinculación con la vida social. Por otro lado, están las memorias emblemáticas, las cuales serían una especie de marco que les da sentido interpretativo y criterio de selección a los recuerdos personales<sup>6</sup>. De esta manera, se conformarían cuatro tipos de memorias emblemáticas en Chile: memoria como *salvación*, memoria como *una ruptura lacerante no resuelta*, memoria como *una prueba de la consecuencia ética y democrática*, y la memoria como *caja cerrada*<sup>7</sup>. Estas cuatro memorias emblemáticas, dan cuenta de cómo la dictadura y posteriormente la modernización tuvo consecuencias inimaginables sobre la sociedad chilena, y que transcurridas ya casi cuatro décadas, aún no logramos dimensionar sus efectos.

Pero si bien Steve Stern, nos provee de un gran marco de análisis a través de su estudio de la memoria, hay algunas preguntas que consideramos necesario realizar: en Chile ¿es posible dar cuenta de memorias colectivas que no estén dentro de estos marcos? ¿qué sucede con aquellas memorias que no se encuentran dentro de estos marcos? Y, si estas memorias existen, ¿cuál es el sentido que los sujetos le otorgan a su memoria respecto

---

<sup>6</sup> Stern, Steve. *De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)* en "Memoria para un nuevo siglo. Chile: Miradas a la segunda mitad del siglo XX". Ediciones LOM, Santiago, Pág. 14

<sup>7</sup> Steve Stern en su artículo "De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)" da cuenta de cómo la memoria particular de un individuo se encuentra enmarcada dentro de una gran memoria colectiva o memoria emblemática. La memoria emblemática le da sentido a nuestros recuerdos (memoria suelta) y es donde estos se ligan y se resignifican. A lo anterior, Stern agrega que existen cuatro categorías de memoria emblemática para el caso chileno en el periodo 1973-1998. Una primera memoria es la *memoria de la salvación*, que da cuenta de una contra-memoria, o sea establece que el régimen militar salvó al país del yugo marxista y que si bien reconoce que hubo muertos, plantea que todo fue por un bien mayor, destacando el gran funcionamiento económico que dejó como legado este régimen. Una segunda memoria es *la memoria como ruptura lacerante no resuelta*. Esta memoria plantea que aquellas personas que sufrieron de la represión o que tienen un nexo con alguien que lo haya vivido, tienen una doble vida: una vida cotidiana normal y una vida interior donde las personas viven el terror de los recuerdos que les rompe el alma. La tercera memoria que plantea Stern es la *memoria como consecuencia ética y democrática*. Aquí la memoria resulta una prueba de la consecuencia, con valores éticos, de la gente que se sentía llamada por su conciencia a hacer algo frente al drama de las violaciones a los derechos humanos. La última memoria es la *memoria del olvido o caja cerrada*, que da cuenta del olvido, pero de un olvido forzado. Stern lo explica como una forma de amnesia voluntaria donde el recuerdo es guardado dentro de una caja cerrada. De esta manera se dejan de lado ciertos recuerdos que pueden ser dolorosos.



a la dictadura? En definitiva, el proceso traumático de la dictadura ¿dejó marcas o huellas en aquellas memorias? Como podemos ver, a partir del análisis de Stern, se abre todo un campo de cuestionamientos respecto a la constitución de la memoria en Chile.

Lo que pretendemos demostrar con esta investigación es que existe una *memoria suelta* –en palabras de Stern– y a la vez colectiva, que se produce a partir del miedo instalado por los aparatos represivos de la dictadura. Una memoria manejada y manipulada por los medios de comunicación que administraba el Estado, articulada también por la propia experiencia de familiares y cercanos, y que se cimentó en un sector de la sociedad chilena, producto del embate modernizador de las políticas neoliberales implantadas con el gobierno de facto. De esta manera, nos hace sentido lo que nos plantea el historiador Jacques Le Goff:

“Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva”<sup>8</sup>.

Así, se articula una nueva memoria que da cuenta de estos *silencios de la historia*, que siendo colectiva, no es emblemática. Colectiva, porque se instala el olvido o la negación de la memoria en un gran sector de la población, sin que los sujetos tengan conciencia de este olvido. Y no emblemática porque, para que lo sea, esta debe de ser mediatizada y pública, o sea, los sujetos deben haberla tomado e incorporado de un discurso mayor o hegemónico<sup>9</sup>.

Se conforma entonces una memoria construida por el temor, la cual es modelada por un discurso mayor que oculta, encubre y modifica la realidad a través de los medios de comunicación y donde el olvido, producto del miedo, es su principal constituyente. Pero no es cualquier olvido, es un olvido inconsciente, un olvido que funciona como mecanismo de defensa, un olvido que nos ayuda a poder sobrevivir en aquel escenario traumático que es la

---

<sup>8</sup> Le Goff, Jacques. *El Orden de la Memoria. El tiempo como imaginario*. Edit. Series en Paidós Básica, Barcelona, España. Pág. 134

<sup>9</sup> Stern Steve, *Recordando el Chile de Pinochet*, en vísperas de Londres 1998, Libro uno de la trilogía La Caja de la Memoria del Chile de Pinochet. Edit. Universidad Diego Portales, Santiago, 2009. Pág. 147

dictadura. En ese sentido, el miedo juega un rol fundamental en la producción de este olvido, y por ende, en la representación histórica de los individuos. El miedo, que en ocasiones se puede transformar en motor de rebeliones, levantamientos y revoluciones, también puede ser un paralizante, que logra modificar nuestras conciencias, alienándolas y vaciándolas de sentido.

El propósito de este trabajo, es poder demostrar que no solo el miedo jugó un rol preponderante para la construcción de la memoria y la forma en que esta resignifica el recuerdo en la actualidad. Sino que también la memoria es modelada a partir del gran aparato comunicacional que se extendió de manera soterrada –y a veces no tanto– para ocultar las violaciones a los derechos humanos y los constantes abusos cometidos por las instituciones del Estado durante la dictadura.

De esta manera, intentaremos dar cuenta de una memoria desconocida de la dictadura, que va más allá de lo subalterno, de vencedores o vencidos, dominadores y dominados. Una memoria donde la voz de aquellas personas, al no ser sujetos activos en este hecho histórico, ha sido silenciada, donde su misma pasividad en este proceso les da un carácter de suma relevancia a la hora de señalar los *silencios de la historia* –parafraseando a Le Goff. Así, muchas veces estos sujetos, por su carácter pasivo, ni siquiera son tomados en consideración al momento de reconstruir la historia. Estas son las voces sofocadas por la misma historia, quien es la que decide finalmente, cuales son los actores que la componen.

En definitiva, la intención de este trabajo es poder establecer que cierto sector de la población, producto del miedo y del gran aparato comunicacional que se instaló durante la dictadura (el cual, no sólo ocultó sistemáticamente las violaciones a los derechos humanos, sino que creó una falsa apariencia de crecimiento económico, democracia y gobernabilidad), generó mecanismos de defensa inconscientes como la represión y el olvido de ciertos sucesos, lo cual les permitía poder sobrellevar de mejor manera esos acontecimientos traumáticos.

De esta manera, los mecanismos de defensa mencionados ayudaron a que estos sujetos pudieran seguir sus vidas con cierta normalidad. Pero a su vez, estos mismos mecanismos de represión y olvido inconsciente, actuaron de forma alienante, eliminando toda huella consciente de aquel miedo, vaciando así de significado el recuerdo de aquel

periodo, prescindiendo de la memoria, con las consecuencias que esto conlleva. O como expone Candau:

“Sin memoria, el sujeto se pierde, vive únicamente el momento, pierde sus capacidades conceptuales y cognitivas. Su mundo estalla en pedazos y su identidad se desvanece. Solo produce un sucedáneo de pensamiento, un pensamiento sin duración, sin el recuerdo de su génesis, condición necesaria para la conciencia de uno mismo”<sup>10</sup>.

De esta forma, el recuerdo se resignifica en una memoria más simple, llana y sin tantos conflictos; en una memoria pasada por el tamiz de lo inmediato, lo fácil y lo acrítico. Una memoria con edulcorante, endulzante y preservantes autorizados, en otras palabras: una *memoria light*.

Como ya he mencionado, la intención de esta investigación es poder establecer en qué medida el miedo jugó un rol fundamental en la construcción de la memoria. Dicho de otro modo, poner en evidencia que, cierto sector de la población en respuesta a los aparatos represivos del estado durante la dictadura, produjo una naturalización del miedo. En este sentido, la naturalización del miedo fue conformando una falsa memoria, una memoria que omitió ciertos aspectos traumáticos, suplantándolos con elementos de carácter colectivo que se caracterizaron por su contenido vacío y acrítico al sistema imperante. De esta manera, resulta fundamental establecer el criterio teórico-metodológico desarrollado en esta investigación, para así dar cuenta de cuáles fueron estos mecanismos de defensa de la memoria y de qué manera se presentaron en los relatos de los entrevistados.

Una primera etapa, consistió en seleccionar a un grupo aproximado de nueve personas que pertenecían a distintos sectores sociales, los cuales fueron separados en tres grupos de tres, en relación al estrato social al que pertenecían: alto, medio y bajo. Estas personas, debían cumplir con la característica de haber tenido sobre dieciocho años en el período 1980-1989. Por último, todos los entrevistados tenían que haber habitado la región metropolitana durante dicho periodo.

En relación a lo anterior, se hizo necesario dividir la entrevista en tres etapas: la primera, fue de carácter abierto, con una duración aproximada de 30 minutos en donde el

---

<sup>10</sup> Candau, Joël. *Antropología de la memoria*. Edit. Nueva Visión, Buenos Aires. 2006. Pág. 5

entrevistado diera cuenta de su vida con una mínima intervención del entrevistador. La idea de este ejercicio fue poder rescatar, a parte del contenido, todo lo que el entrevistado no decía y omitía, así como también, cómo lo decía. Esto es de suma importancia, ya que es en esta parte del relato, donde se pueden encontrar aquellos mecanismos de defensa de la memoria y las formas en que se naturaliza el miedo. Luego, una segunda parte de la entrevista de carácter semi-estructurada, con una duración de 30 minutos aproximados, en la cual se realizó una serie de preguntas para poder recabar la mayor información posible, en torno a la visión de la época, y de qué forma el entrevistado se vio afectado o no por la dictadura. Estas preguntas se dividieron en dos niveles. El primero, relacionado con la vivencia cotidiana, y un segundo tipo de preguntas asociado a la experiencia del periodo dictatorial, específicamente, a las emociones derivadas de esta.

Por último, una tercera parte también de 30 minutos, donde se invitó al entrevistado a hacer una reflexión en torno a lo conversado, y donde además, se incluyeron algunas preguntas que surgieron en relación a elementos que el mismo entrevistado fue omitiendo y que estaban directamente relacionadas con el tema del miedo. La intención de esta última parte de la entrevista, fue poder discutir y poner en tensión algunos de los elementos u omisiones que aparecieron durante la entrevista, con el sentido de que esta experiencia no solo entregara respuestas en el ámbito de la investigación, sino que también sea un aporte en la reconstrucción de la memoria del entrevistado.

Debido al formato en que se circunscribe este trabajo, en esta ocasión, solo nos limitaremos a dar cuenta de cómo se construye esta memoria y cuáles son los elementos que la constituyen. De esta forma, dejaremos algunas preguntas abiertas, las cuales pretendemos sean material de investigación para futuros trabajos en torno a este tema.

Una de las características de trabajar con la memoria, es que es un campo inagotable de investigación. Así, este trabajo nos plantea un nuevo sujeto de estudio, un sujeto que ha sido reiteradamente olvidado por la historia, y que al parecer, tiene mucho que decirnos respecto al pasado reciente de nuestro país. Como lo plantea Enzo Traverso “La dimensión política de la memoria colectiva (y los abusos que la acompañan) no puede más que afectar

a la forma de escribir la historia”<sup>11</sup>, en este sentido, creemos que la memoria construida por estos sujetos, que también fueron víctimas de la dictadura, nos plantea una nueva forma de memoria colectiva. Una memoria colectiva marcada por el olvido inconsciente de ciertos sucesos traumáticos, lo cual le permitió a cierto grupo de gente, no solo llevar una vida ajena a aquel proceso, sino que una posterior comprensión de la historia desde una mirada completamente impersonal y acrítica.

En el primer capítulo de este trabajo, reflexionaremos respecto al rol que jugaron los medios de comunicación en la dictadura, el papel de los aparatos represivos que se utilizaron para infundir miedo en la población, el posterior embate modernizador y su efecto en la construcción de la memoria colectiva y, por último, las consecuencias que tuvo el conjunto de estos elementos en la relación memoria-olvido. En el segundo capítulo, abordaremos los procesos de construcción de la memoria colectiva en el periodo de dictadura y como ésta, se transforma en una memoria light. Aquí profundizaremos en el análisis de testimonios y daremos cuenta de los mecanismos de defensa que componen esta memoria. Por último en la conclusión de este trabajo, daremos cuenta de los resultados de esta investigación, junto con nuevas preguntas que se han abierto en este campo.

Santiago, Junio de 2011

---

<sup>11</sup> Traverso, Enzo. *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Marcial Pons Ediciones Jurídicas y Sociales, Politopías. Madrid, 2007. Pág. 18

## OLVIDO Y MEMORIA COLECTIVA EN CHILE

Como mencionamos en la introducción de este trabajo, resulta imprescindible rescatar la memoria de aquellos que vivieron en dictadura y cuyo recuerdo parece olvidado por la historia. Es justamente en este momento, en que se cumplen casi cuarenta años del golpe de estado, que debemos indagar en la memoria de aquellos sujetos que vivieron la dictadura pero que, por algún capricho de la historia, han sido olvidados. Lo anterior, es por la simple razón de que en los próximos años, estos recuerdos ya no estarán a nuestro alcance. En ese sentido, creemos que la historia debe ocupar un rol fundamental para la construcción del pasado reciente de nuestro país, pero no solo en el plano de la reconstitución de los hechos y la comprensión del pasado, sino que también aludiendo a la memoria como creadora de sentido, arraigo e identidad. De esta forma, resulta pertinente hacer una posible distinción entre historia y memoria, entendiendo a la historia como la labor historiográfica que produce relatos en relación al pasado, principalmente escritos, y a la memoria como una práctica social que elabora recuerdos a partir de experiencias individuales o colectivas. De esta manera,

“si la historia apunta a aclarar lo mejor posible el pasado, la memoria busca, más bien, instaurarlo, instauración inmanente al acto de memorización. La historia busca revelar las formas del pasado, la memoria las modela, un poco como lo hace la tradición. La preocupación de la primera es poner orden, la segunda está atravesada por el desorden de la pasión, de las emociones y de los afectos. La historia puede legitimar, pero la memoria es fundacional”<sup>12</sup>.

Es este acto fundacional de la memoria, el que resulta necesario dar cuenta cuando reconstruimos la historia. En este sentido, “la recuperación de la condición de sujetos también exige un rescate de la memoria”.<sup>13</sup> La memoria es la única instancia que nos puede proveer de aquello que le otorga sentido al pasado, con el objeto de comprender el presente desde una mirada crítica y comprometida con el futuro. Así la memoria “lejos de ser

---

<sup>12</sup> Joël Candau. Op. Cit. P. 56 y 57.

<sup>13</sup> Pinto, Julio. *Balance de un medio siglo: historiadores y científicos sociales enfrentan el 2000*. Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del s. XX, Ediciones LOM, Santiago, Pág. 108

reproducción de la realidad, es mediación simbólica y elaboración de sentido”<sup>14</sup>. De esta manera, la memoria se encuentra directamente ligada con nuestras experiencias personales, siendo reelaborada continuamente desde el presente. En este sentido, Elizabeth Lira da cuenta que “el relato puede modificar los hechos «como fueron» pero da cuenta de un sentido, que tal como es recordado nos habla del lugar desde donde se construye el significado para su portador”<sup>15</sup>. Finalmente, podemos agregar que el acto de recordar siempre se hace desde el presente, desde los sentimientos que nos evocan esos recuerdos, desde aquellos elementos en que sometemos a análisis el pasado, así como también las reelaboraciones que hacemos de aquel pasado. O como señala Enzo Traverso:

“No solo el tiempo erosiona y debilita el recuerdo. La memoria es una construcción, siempre filtrada por conocimientos adquiridos con posterioridad, por la reflexión que sigue al suceso, por otras experiencias que se superponen a la originaria y modifican el recuerdo”<sup>16</sup>.

En síntesis, la memoria más que recuperar el pasado, lo recrea, lo reelabora y lo reordena. En otras palabras, la memoria cumple con el rol de conservar una experiencia dada, pero esta a su vez es dinámica, en tanto que preserva, agrega y quita elementos desde el presente o del momento que se evoca el recuerdo.

Dicho lo anterior, podemos dar cuenta de los dos elementos principales que conforman este trabajo: la memoria colectiva y la relación memoria-olvido. Los cuales, como mencionamos anteriormente, se ven afectados por dos factores que son claves para poder comprender la historia reciente de nuestro país: el trauma-quiebre de la dictadura y el posterior embate modernizador. Estos factores, son los que constituyen el eje principal para la conformación de lo que llamamos memoria light.

Lo primero que podemos establecer es que la memoria colectiva se conforma a partir de un conjunto de memorias individuales. Así se produce un proceso de

---

<sup>14</sup> Milos, Pedro. *La memoria y sus significados*. Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del s. XX. Ediciones LOM, Santiago, Pág. 37

<sup>15</sup> Lira, Elizabeth. *Reflexiones sobre memoria y olvido desde una perspectiva psico-histórica*. Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del s. XX. Ediciones LOM, Santiago, Pág.

<sup>16</sup> Enzo Traverso. Op. Cit. P. 22

retroalimentación entre ambas, ya que la memoria colectiva es una especie de marco en el cual se ordenan estas memorias.

Mencionamos anteriormente que la memoria tiene como objeto no solo dar cuenta de los hechos como algo factual, sino que también de otorgarle un sentido al recuerdo. De esta manera, la memoria colectiva funciona de la misma forma que la memoria individual pero en un plano más amplio. Así como la memoria individual le otorga sentido al recuerdo, la memoria colectiva funciona como un marco de sentido para la memoria individual, produciéndose entonces una retroalimentación entre ambas memorias. Por lo tanto, la memoria colectiva se convierte en un “lugar de múltiples pasajes, no solamente entre lo individual y lo colectivo, sino también entre el pasado y el presente, entre lo vivido y lo vivo, lo dicho y lo no dicho, lo explícito y lo implícito, lo interior y lo exterior”<sup>17</sup>.

Como lo explica Loreto Rebolledo, existe una movilidad o maleabilidad de la memoria la que la hace aparecer como construida por distintas capas que se compenentran y coexisten sin mayor conflicto, pese que a veces sus contenidos se contradicen entre sí. En este sentido, unas son más solidas y superficiales que otras, apareciendo de manera explícita, y formando parte de una memoria colectiva de grandes grupos. Así como también existen otras capas más profundas que son más difíciles de indagar, soslayando los silencios, las obliteraciones, penetrando en círculos sociales más estrechos donde se reproducen y circulan, casi como secreto de iniciados<sup>18</sup>. Son en estas capas más profundas de la memoria donde podemos encontrar la memoria light, una memoria construida por un recuerdo acrítico de la dictadura y constituida e instituida por el olvido.

Como plantea Rebolledo, la memoria es maleable y puede ser moldeada e incluso instrumentalizada. Entendiendo que

“la memoria colectiva, como la individual, es selectiva, es necesario identificar los principios de selección y observar como varían en cada sitio o en cada grupo, y como cambian en el tiempo. La memoria es maleable y debemos entender cómo se modela y por quien, así como los límites de su maleabilidad<sup>19</sup>.”

---

<sup>17</sup> Rebolledo, Loreto. *Memorias del desarraigo*. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile. Ediciones Catalonia, Santiago, 2006. Pág. 173

<sup>18</sup> Ibid, Pág. 173

<sup>19</sup> Burke, Peter. *Formas de Historia Cultural*. Alianza Editorial. 2000, Pág. 69



El olvido es un elemento constitutivo de la memoria, el cual puede ser utilizado como una herramienta para su modelación e instrumentalización.

Dicho lo anterior, nos hace sentido cuando Candau plantea que lo único que comparten realmente los miembros de un grupo o una sociedad, es lo que olvidaron de su pasado en común. La memoria colectiva “es más la suma de los recuerdos pues, ante todo y esencialmente, éstos son el resultado de una elaboración individual, en tanto que aquellos tienen en común precisamente, el haber sido olvidados”<sup>20</sup>.

Como explicábamos líneas más atrás, la memoria es dinámica, ya que ésta crea y reelabora el pasado constantemente. Parte de la reconstrucción mnémica, está directamente relacionada con la instalación del olvido. Podemos decir entonces que “la memoria no se opone al olvido. Los dos términos para contrastar son la supresión (olvido) y la conservación; la memoria es, en todo momento y necesariamente, una interacción de ambos”<sup>21</sup>. Por lo tanto, si establecimos que la memoria da un significado y otorga sentido al recuerdo, además de generar arraigo e identidad al sujeto que lo evoca, podemos decir que el olvido, como parte constitutiva de la memoria, juega un rol fundamental a la hora de conformarnos como sujetos –activos o no– de una sociedad. En este sentido y de acuerdo con lo que expresa Candau:

“Solamente después de haber experimentado el olvido, los individuos son capaces de apreciar el recuerdo; los grupos y las sociedades construyen su identidad jugando permanentemente con los dos registros: por una parte, el deber o necesidad de memoria que puede ser una condición del intercambio y la reciprocidad (...) por otra parte, el deber o la necesidad de olvido”<sup>22</sup>.

En síntesis, podemos establecer que la construcción de la memoria colectiva es un proceso complejo, compuesto por múltiples capas, donde finalmente se imbrica la memoria individual con un relato mayor o un marco que le da sentido. Como explicamos anteriormente, la memoria tiene una estrecha relación con el olvido en el continuo proceso de reelaboración de la memoria. De igual forma, la memoria colectiva sufre del mismo

---

<sup>20</sup> Joël Candau, Op. Cit. P. 64

<sup>21</sup> Todorov, Tzvetan. *Los Abusos de la Memoria*. Ediciones Paidós Ibérica S.A. 2008. Pág. 22

<sup>22</sup> Joël Candau, Op. Cit. P. 7

síntoma; Se mueve y modela, y conserva y quita a la vez. Organiza el recuerdo en un marco mayor. En este sentido, podemos establecer que la memoria produce una “organización de elementos que incluyen, por cierto, los silencios transformados en olvidos; olvidos que son tan significativos como los recuerdos, ya que ellos «testimonian del trabajo de selección de la memoria»”<sup>23</sup>.

## 1.1. MODELACIÓN E INSTRUMENTALIZACIÓN DE LA MEMORIA EN CHILE

En el inicio de este capítulo hemos expuesto que, tanto la memoria individual como la memoria colectiva, cumplen con un rol de elaboración de sentido y mediación simbólica del recuerdo. Recuerdo que es organizado desde el presente y donde el olvido es parte inherente de este reordenamiento. Queremos agregar que, como toda memoria, la memoria colectiva también se circunscribe al espacio público, al discurso histórico y a la materialidad en general: “ya que no existe memoria literal originaria y no contaminada: los recuerdos son constantemente elaborados por una memoria inscrita en el espacio público, sometidos a los modos de pensar colectivos, pero también influidos por los paradigmas científicos de la representación del pasado”<sup>24</sup>. Para el caso de Chile, existen múltiples ejemplos de modelación e instrumentalización de la memoria a partir de la intervención material del espacio público. Repasemos brevemente la historia para dar cuenta de este fenómeno.

Durante la primera mitad del siglo XIX, una vez lograda la independencia de la corona española, no es descabellado establecer que en Chile se instalaron los primeros mecanismos de construcción y alteración de la memoria. Entendiendo la memoria como el agente elaborador de sentido, arraigo e identidad para la sociedad, podríamos decir que estos mecanismos de construcción y modificación mnémica, se sustentaron básicamente en la creación e instalación de símbolos patrios. Así, se comienza a articular una nueva identidad a partir de estos símbolos con el propósito de dejar atrás el pasado colonial y dar

---

<sup>23</sup> Milos Pedro. *Memoria Colectiva: entre la vivencia histórica y la significación*. Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del s. XX. Ediciones LOM, Santiago, Pág. 54

<sup>24</sup> Enzo Traverso. Op. Cit. P. 30

un salto hacia la construcción de una nueva república. Se crea y reelabora todo un discurso patrio, el cual penetra a la sociedad en su conjunto, permeando incluso a aquellos que se encontraban en los márgenes o periferia de aquel pasado colonial: los indios.

Es a partir de la instalación de estos símbolos en la naciente sociedad chilena que se configura y modela una nueva memoria. Con este objeto, se crea una bandera (para 1817 ya habían tres tipos de banderas: Patria Vieja, Transición y la que permanece hasta nuestros días), un escudo patrio, se renombran las calles y las plazas públicas. La intención de esto es la homogenización, que permite a la elite gobernante una aplicación transversal de la ley o la constitución, por lo tanto, crea una normatividad que tiene como principal objetivo la gobernabilidad. Pero esta sujeción a la norma –de forma autónoma y no impuesta a través de la violencia– sólo se logra cuando el sujeto se siente interpelado por ella y para lograr eso, es absolutamente necesario conformar una nueva identidad, una identidad chilena.

La dictadura de Augusto Pinochet es otro ejemplo de instrumentalización de la memoria a partir de la modificación del espacio público. No está demás subrayar que existen otros elementos más profundos y traumáticos que inciden en esta metamorfosis mnémica. Estos elementos serán desarrollados más adelante, por ahora, solo nos detendremos brevemente en los aspectos materiales que modifican el espacio público. En este sentido, podemos dar cuenta que se produce el mismo fenómeno que veíamos anteriormente con la instalación de la república en Chile en la primera mitad del siglo XIX.

Durante la dictadura militar, se crea un nuevo orden institucional, el cual elimina el poder legislativo e instala una Junta Militar compuesta por las cuatro ramas del ejército. Durante este nuevo régimen y al igual que en el siglo XIX, se modifica el espacio público. En este sentido, se cambia el nombre de calles, plazas, colegios etc. Se construyen una serie de monumentos y símbolos que tienen por objetivo instalar y legitimar el nuevo orden. Ejemplo de lo anterior, es la construcción de la Plaza de la Libertad (actual Plaza de la Ciudadanía); La Llama de la Eterna Libertad, inaugurada el día 11 de septiembre de 1975 en la Plaza Bulnes y que simboliza el fin del aquel “periodo oscuro” que fue la Unidad Popular y el comienzo de una nueva era de libertad; El cierre de la puerta de Morande 80 es otro símbolo de aquel régimen. Esta era la puerta que utilizaban los presidentes para ingresar a la residencia de palacio, la cual estuvo habilitada hasta 1958 y la que se usaba

también de forma simbólica cuando un presidente terminaba su mandato. Por aquella puerta salieron los restos mortales de Salvador Allende y durante la reconstrucción de palacio después del golpe, fue clausurada.

Podemos ver que en este periodo, al igual que la instalación de la República durante el siglo XIX, se produce una alteración del espacio público con el fin de modificar la experiencia de los sujetos. Como explicábamos al comienzo de este capítulo, la experiencia está directamente relacionada con la memoria, en el sentido que es a partir de esta que se genera el recuerdo. Esta experiencia se puede situar dentro de una experiencia mayor o memoria colectiva, la cual es un marco de referencia para nuestra propia experiencia o memoria individual.

Pongamos un último ejemplo a partir del testimonio de una de nuestras entrevistadas. Eliana llegó a Santiago en 1980 proveniente de Chiloé acompañada de su esposo Gonzalo. Ambos viven en la actualidad en la comuna de Providencia, en la misma casa donde llegaron en la década de 1980. Su testimonio puede darnos cuenta sobre el efecto de la modificación del espacio público en la experiencia de las personas.

### **Sra. Eliana<sup>25</sup> ¿qué fue lo que más le llamo la atención cuando llegó a Santiago?**

*Mira, nosotros habíamos estado Santiago varias veces antes con Gonzalo, pero todo esto antes de la UP. Nosotros siempre veíamos en las noticias las manifestaciones, las colas y el desabastecimiento que había. En Chiloé eso no pasaba me entiendes, o sea pasaba pero muy poco, no como lo que veíamos en televisión. Y creo que nosotros nos quedamos con esa imagen. Igual sabíamos que el asunto había cambiado y que eso ya no pasaba, pero teníamos esa imagen de Santiago, que **era un caos**. Luego en el 79 tuvimos que venirnos por el trabajo de Gonzalo, llegamos a la casa de mi mamá acá en Providencia, ahí estuvimos unos meses hasta que nos cambiamos a esta casa. ¡**Pero yo lo encontré muy lindo! Estaba todo tan ordenado, tan limpio**. Fíjate que tenía mucho miedo de venir a Santiago, tú sabes que es tan grande, pero una vez acá me sentí como segura, en*

---

<sup>25</sup> Eliana 75 años. Perteneciente al grupo de doce entrevistados que se utilizaron para realizar esta investigación.

*esos años no se veía la delincuencia como tú la vez ahora que sale a cada rato en las noticias. Una podía ir tranquila a comprar con su cartera, ahora no, ahora por ejemplo, tengo que tomar un taxi para ir al supermercado que esta acá en seminario.*

Dos cosas podemos rescatar de esta experiencia. La primera es que la Sra. Eliana manifiesta que existía un miedo de venir a la ciudad, ya que asumía que se encontraría con un caos. Esta idea, probablemente proviene a partir de que el único vínculo que tenía con la capital era a través de las noticias, las cuales, como veremos más adelante, se encargaron de demonizar el gobierno de la Unidad Popular y, posteriormente, vincular cualquier asalto o robo con “ataques terroristas”. Un segundo elemento interesante de este relato es su admiración por el orden y la seguridad. En este sentido, es absolutamente comprensible esta apreciación, pues la Sra. Eliana llega a vivir a Providencia, comuna que dista mucho de la realidad del gran Santiago. En otras palabras, ella vive una realidad que es la realidad de unos pocos, y no incluye en su relato experiencias de otras personas que vivieran fuera de ese pequeño espacio de tranquilidad y seguridad. Por lo tanto, basándonos en esta experiencia, su memoria evoca un recuerdo asociado a que Santiago es un buen lugar para vivir, lo que está dentro de un marco mayor de memoria, donde la situación en el Chile para ella era de seguridad.

Si a este relato le sumamos la instalación de símbolos como la Plaza de la Libertad, monumentos que exaltan el nacionalismo, junto a un discurso de la libertad (económica) y la prosperidad, lo que se obtiene es una modificación de la experiencia. En otras palabras, es un acercamiento distinto a lo material, con otra visión de mundo, lo que modifica la experiencia y, por lo tanto, a la memoria.

De esta manera, la memoria no solo juega un rol fundamental en la construcción de una visión de mundo, sino que también en la identidad de un país. Es a través de la memoria que se instala, construye y difunde el proceso identitario, del mismo modo “La identidad está íntimamente relacionada con la memoria, en particular con la «memoria colectiva» que cada grupo posee, que ha podido conservar, o que es capaz de reconstruir en

un determinado proceso identitario”<sup>26</sup>. En resumen, el estudio de la memoria no puede estar desconectado de un relato de contextos políticos, económicos, sociales y culturales más amplios.

## 1.2. EL QUIEBRE-TRAUMA DE LA DICTADURA

Como señalábamos anteriormente, la conformación de la memoria colectiva se construye en varios niveles y en distintas capas. Estos niveles están asociados a un espacio territorial, al contexto político, económico y cultural. Ya establecimos que la intervención del espacio público determina o encausa la experiencia, modificando y modelando la memoria. En este sentido, cuando a la experiencia le sumamos un discurso institucional hegemónico, además de una represión física e ideológica, el cambio se vuelve mucho más profundo. Es lo que L. Althusser define como los aparatos ideológicos del Estado. Entre ellos se encuentran la iglesia, el sistema escolar, el sistema político, los medios de comunicación, el sistema judicial etc. los que cumplen con la función de instalar en la sociedad a través de un discurso hegemónico, la ideología del Estado<sup>27</sup>.

A partir del día 11 de septiembre de 1973 se instaura en Chile una de las dictaduras más represivas que se haya conocido. El Estado se vuelca contra la ciudadanía pasando a llevar sus derechos más elementales, actuando con una represión inusitada y declarando una “guerra al marxismo”<sup>28</sup>. Esta represión física e ideológica, se institucionaliza y legitima con la instalación de la Junta Militar, la cual promulgó una serie de decretos que modificaron radicalmente aquella tradición cívica y democrática que caracterizaba a nuestro país. Pero por sobre todo, eliminaría de raíz la libertad y el poder del movimiento obrero que venía en ascenso durante el gobierno de Salvador Allende. Ejemplo de lo anterior, es el Bando N°5 del 11 de septiembre de 1973 emitido por la Junta de Gobierno en

---

<sup>26</sup> Bengoa, José. *La Comunidad Reclamada. Identidades, utopías y memorias en la sociedad chilena actual*. Edit. Catalonia, Santiago, 2006. Pág. 60

<sup>27</sup> Althusser, L. *Ideología y aparatos ideológicos del estado*.

<sup>28</sup> “Que sobre el nuevo Gobierno recae la misión de extirpar de Chile el marxismo, de reconstruir moral y materialmente el país hacia el desarrollo económico y la justicia social y de dar vida a nuevas formas institucionales que permitan restablecer una democracia moderna y depurada de los vicios que favorecieron la acción de sus enemigos”. JUNTA DE GOBIERNO DE LA REPUBLICA DE CHILE. *100 Primeros Decretos Leyes dictados por la JUNTA DE GOBIERNO DE LA REPUBLICA DE CHILE*. Editorial Jurídica de Chile, Santiago, noviembre de 1973. Pág. 179

la madrugada de aquel día. Este documento da cuenta de los elementos ideológicos-fundacionales que explican los móviles del golpe de estado, sus finalidades y el carácter imperativo de las órdenes impartidas por los uniformados:

“El gobierno de Salvador Allende ha incurrido en grave ilegitimidad al quebrantar los derechos fundamentales de libertad de expresión, libertad de enseñanza, derecho de reunión, derecho de huelga, derecho de petición, derecho de propiedad y derecho en general, a una digna y segura subsistencia”<sup>29</sup>.

Así, la Junta de Gobierno presidida por Augusto Pinochet, elabora una serie de decretos leyes que son puestos en marcha inmediatamente, instaurando así el nuevo orden dictatorial. De esta manera, se comienza a instalar un nuevo discurso de poder a partir de uno de estos aparatos ideológicos<sup>30</sup>.

Uno de los cambios más drásticos generados por el nuevo régimen, fue la disolución del Congreso Nacional dictado en el Decreto ley N° 27 el día 21 de Septiembre de 1973, y cuyo artículo 1° indica: “Disuélvese (sic) el Congreso Nacional, cesando en sus funciones los parlamentarios en actual ejercicio, a contar de esta fecha”<sup>31</sup>. Sumado a esto, se “DETERMINA EL CESE DE LOS ALCALDES Y REGIDORES DE LAS MUNICIPALIDADES DEL PAIS”<sup>32</sup>, también se “AUMENTA LA JORNADA ORDINARIA SEMANAL DE TRABAJO COMO APOORTE PARA LA RECONSTRUCCION NACIONAL”<sup>33</sup>, se “DESIGNA RECTORES – DELEGADOS EN UNIVERSIDADES DEL PAIS”<sup>34</sup>, por último, se “DECLARA ILICITOS Y DISUELTOS LOS PARTIDOS POLITICOS”<sup>35</sup>. Como podemos ver en los decretos leyes citados anteriormente, se genera todo un cambio profundo, el cual se va ramificado hacia las

---

<sup>29</sup> Cea, José Luis. *Derecho Constitucional Chileno*. Tomo I. Ediciones Universidad Católica De Chile, Santiago, 2002. Pág. 74

<sup>30</sup> El termino ideología no solo hace referencia sistemas de creencia o a la forma desde donde miramos el mundo, sino a asuntos relativos al poder. Ver *Ideología* de Terry Eagleton, Editorial Paidós Colección Surcos 9, Barcelona, 2005. Pág. 24

<sup>31</sup> JUNTA DE GOBIERNO DE LA REPUBLICA DE CHILE. *100 Primeros Decretos Leyes dictados por la JUNTA DE GOBIERNO DE LA REPUBLICA DE CHILE*. Editorial Jurídica de Chile, Santiago, noviembre de 1973. Pág. 62

<sup>32</sup> Ibid. Pág. 56

<sup>33</sup> Ibid. Pág. 80

<sup>34</sup> Ibid. Pág. 109

<sup>35</sup> Ibid. Pág. 178

distintas instancias de lo que definimos como aparatos ideológicos del Estado: educación, medios de comunicación, medio cultural, etc.

Pero para poder llevar a cabo estos cambios, fue necesario generar dispositivos de coerción que reprimieran a todos aquellos elementos de la sociedad que no estuvieran dispuestos a aceptar el cambio ideológico que se intentaba imponer. Para ello, es necesaria la existencia de los aparatos represivos que cumplan esta función. Entre ellos se encuentran la policía y el ejército. En este sentido, los aparatos ideológicos y represivos del Estado funcionan de forma conjunta, donde la policía y el ejército promueven los “valores” del aparato ideológico, y estos a su vez, necesitan de los aparatos represivos para coaccionar e instalar por medio de la violencia la ideología del Estado.

En síntesis, la dictadura se instala de forma violenta y coercitiva, implementando una serie de mecanismos discursivos para poder legitimar su asalto al poder. Así, genera una serie de cambios a nivel institucional, los cuales componen un nuevo discurso ideológico cuyo contenido está asociado a extirpar el “cáncer marxista”, culpable de todos los males de la sociedad chilena. En contraposición, se crea una falsa atmosfera de bienestar, vinculada con la libertad económica, donde el nuevo régimen otorga la posibilidad de elegir dónde estudiar, qué comprar, qué comer etc. Además, hay una clara manipulación de los medios de comunicación, tergiversando la realidad y ocultando información sobre los abusos cometidos por el nuevo orden.

Así, para entender la dictadura como un quiebre o trauma en la conformación de la memoria, resulta necesario destacar dos factores determinantes para la construcción mnémica de este periodo: *los aparatos represivos del Estado*, con todos sus mecanismos de represión e información como el ejército, la C.N.I, la policía, D.I.N.A. etc. y; *Ocultamiento, desinformación y Manipulación de los medios de comunicación.*



### 1.2.1. Aparatos Represivos del Estado.

Como ya mencionamos, la dictadura de Pinochet se instaló como una “guerra al marxismo-leninismo”, sacando al ejército a la calle y proclamando el Estado de Sitio<sup>36</sup>. La policía y el ejército tomaron el control, actuando de forma represiva y coartando violentamente cualquier manifestación ideológica.

Como lo expresa Sofía Correa, hay dos aspectos fundamentales que definen el régimen militar: su carácter en extremo represivo y anulador del diseño público y, por otro lado, la intención refundacional que lo anima a perpetuarse sin un fin (temporal) definido.<sup>37</sup> Veamos brevemente estos dos aspectos: primero, al hacer un repaso por la historia de Chile, podemos dar cuenta que la dictadura de 1973 no fue el primer gobierno de facto que existiera en el país, pero lo que diferenció este régimen de otros gobiernos, fue su carácter totalitario en el sentido de la violencia y el rigor utilizado para imponerse. Mencionamos anteriormente que por decreto de ley, se eliminaron los partidos políticos, los sindicatos, el Tribunal Constitucional, el Congreso Nacional, los alcaldes y regidores, se cambiaron los rectores de universidades etc. Esto, sumado al toque de queda que se impuso en el territorio nacional, que tenía por objeto impedir cualquier tipo de desplazamiento posterior al toque y que permitió a los dispositivos del ejército y la policía actuar con total impunidad. A su vez, el Estado de Emergencia declarado por la Junta de Gobierno, justificó un escenario de guerra interna prolongando el estado de terror inicial.

El 14 de junio de 1974 se crea mediante Decreto Ley N° 521 la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA)<sup>38</sup>, la que dependía directamente del presidente de la república, estando atribuido de amplias potestades. Una de estas potestades era la “de

---

<sup>36</sup> Ibid. Pág. 10. Estado de Sitio declarado en Decreto de Ley N°3 el día 11 de septiembre de 1973. “Artículo único: Declárese, a partir de esta fecha, Estado de Sitio en todo el territorio de la República, asumiendo esta Junta la calidad de General en Jefe de las Fuerzas que operara en la emergencia”.

<sup>37</sup> Correa Sofía, Figueroa Consuelo, Jocelyn-Holt Alfredo, Rolle Claudio, Vicuña Manuel. *Historia del Siglo XX Chileno*. Balance Paradojal. Editorial Sudamericana, Santiago, 2001. Pág. 279

<sup>38</sup> Organismo militar de carácter técnico profesional, dependiente directamente de la Junta de Gobierno y cuya misión será la de reunir toda la información a nivel nacional, proveniente de los diferentes campos de acción, con el propósito de producir la inteligencia que se requiera para la formulación de políticas, planificación y para la adopción de medidas que procuren el resguardo de la seguridad nacional y el desarrollo del país.

disponer la participación de todos los organismos de inteligencia de las instituciones de la Defensa Nacional, facultando a la DINA para realizar allanamientos y aprehensiones”<sup>39</sup>. Posteriormente, la DINA se transformaría en la Central Nacional de Informaciones (CNI), a la cual se le otorga una serie de facultades extraordinarias amparadas en el Estado de Emergencia<sup>40</sup>. En este sentido, una de las secuelas más dolorosas de la dictadura, es la negación permanente de las autoridades sobre la detención de individuos hechos por personal uniformado. Así como también, la desaparición de todos aquellos que se presentaron voluntariamente a regimientos y comisarias. Posteriormente, la CNI ya no “guardaría las apariencias”, allanando y deteniendo sin pudor ni justificación a cualquiera que considerara sospechoso o que pudiera entregar alguna información.

Otro acto de terror que da cuenta de la violencia y el carácter represivo del nuevo orden, es la llamada “Caravana de la Muerte” comandada por el general Sergio Arellano Stark. Arellano Stark, oficial delegado por Augusto Pinochet, ejecutó las órdenes de este último para revisar y expeditar sentencias de consejos de guerra en el norte del país. En octubre de 1973, Arellano lideró un contingente movilizados en un helicóptero dando muerte a 4 personas en Cauquenes, 15 en La Serena, 13 en Copiapó, 14 en Antofagasta, y 26 en Calama. En definitiva, el terror generado por estos dispositivos producto de la represión y la violencia con que actuaron, mermó la fe pública que por tradición se tenía en las fuerzas armadas y de orden. A modo de ejemplo y para dar cuenta de la impunidad de estos dispositivos de seguridad, de los más de 5000 recursos de amparo presentados a los tribunales de justicia entre el día que se ejecuta el golpe de estado y 1979, solo uno fue acogido<sup>41</sup>.

Una segunda característica que define al régimen militar es su intención refundacional. No ahondaremos mucho en este punto, ya que líneas atrás señalamos en parte esta situación. Sólo destacar que el golpe de estado no se instala con la intención de

---

<sup>39</sup> De Ramón, Armando. *Historia de Chile*. Desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000). Editorial Catalonia. Santiago, 2003. Pág. 240

<sup>40</sup> Ibid. Pág. 11. “Artículo 1º: Declárese a partir de esta fecha en Estado de Emergencia, hasta por el plazo máximo previsto en el Art. 31, inciso segundo de la ley N° 12927, a las provincias y departamentos que a continuación se indican y designase Jefes de ellas a los siguientes oficiales de las Fuerzas Armadas, con todas las facultades determinadas en los artículos 33 y 34 del mismo cuerpo legal”.

<sup>41</sup> Sofía Correa. Op. Cit. Pág. 283

ser un régimen transitorio como había ocurrido anteriormente en la historia de Chile. Así, la Constitución de 1980 fue:

“concebida, estudiada, redactada y aprobada con el propósito de reemplazar a la Carta Fundamental anterior. Tras un breve lapso inicial, de confusión o incertidumbre, no hay duda de que el Gobierno de la época tuvo siempre presente la idea de implantar una nueva Constitución , probablemente a raíz de reputar fracasada la precedente”<sup>42</sup>.

De esta manera, la fuerza militar pretendió algo mucho más permanente, donde ellos pasaran a ser el eje esencial de un nuevo orden político. Cambiando la conciencia del país a partir del ejercicio de la fuerza y de los hechos<sup>43</sup>.

Finalmente y para reforzar lo profundo del quiebre causado por la dictadura, es necesario dar cuenta de las consecuencias nefastas que produjo en la sociedad. Entre 20.000 y 30.000 fueron los chilenos que debieron abandonar el país durante los dos primeros años. Algunas cifras señalan unos 80.000 presos políticos, donde 30.000 de ellos fueron confinados al Estadio Nacional. El número de muertes fluctúa entre los 3.000 y 4.000 según algunos datos. Así, el régimen se jactaba de contar con la voluntad mayoritaria de la población, ya sea porque efectivamente existía un grupo considerable de gente que se sentía aliviada por el derrocamiento de la Unidad Popular, o bien porque estaba paralizada por el miedo<sup>44</sup>. Esta investigación, pretende mostrar como la memoria se configura a partir de esta última opción. En definitiva, señalar como el terror de Estado al que estuvo sometida la sociedad chilena durante toda la dictadura, provocó el resguardo de las personas en sus mundos privados. De este modo como plantea Bengóa:

“ese terror produjo un enorme “miedo al otro”, junto a inseguridades, competencias y, finalmente, ruptura de las solidaridades básicas de la sociedad. En otras palabras, se erosionó profundamente la imagen de la “comunidad nacional”, al igual que de las “comunidades locales”, sustituyéndose, en la mayor parte de los casos, por

---

<sup>42</sup> Cea, José Luis. *Derecho Constitucional Chileno*. Tomo I. Ediciones Universidad Católica De Chile, Santiago, 2002. Pág. 94

<sup>43</sup> Sofía Correa. Op. Cit. Pág. 282 y 283.

<sup>44</sup> Sofía Correa. Op. Cit. Pág. 287

“redes” de confianza, basadas en relaciones primarias, orígenes sociales, adscripciones religiosas, u otras”<sup>45</sup>.

### **1.2.2. Ocultamiento y Manipulación de la información en los Medios de Comunicación Durante la Dictadura**

Durante el transcurso del Siglo XX, el periodismo escrito chileno se caracterizó por presentar distintas líneas editoriales que reflejaban (y nos atrevemos a decir que lo hacían fielmente) el pluralismo social e ideológico de nuestro país. Diarios y revistas de toda tendencia política y dirigidos a distintos sectores demográficos, conformaban un crisol de opiniones en que destacados periodistas informaban, desnudaban las contradicciones de sus rivales y comunicaban –con manifiesta parcialidad– los aciertos y triunfos de los sectores políticos que representaban.

Un reflejo de lo anterior aparece en la multitud de periódicos que existían en Chile alrededor del año 1965 (46 periódicos circulando en todo Chile, 11 de ellos en Santiago)<sup>46</sup>, conviviendo *El Mercurio* -de marcada tendencia conservadora- y otros periódicos que pertenecían a partidos de movimientos políticos de izquierda tales como el *Puro Chile* del Partido Comunista, el *Punto Final* del MIR o *El Clarín* conducido por Darío Saint Marie (cuyo sobrenombre “*Volpone*” resuena en el ámbito de la caricatura y humor político hasta el día de hoy) y fundado por Víctor Pey, un refugiado político de la Guerra Civil española y cercano al, entonces, Senador Salvador Allende. Asimismo, la respuesta de los sectores conservadores a estas expresiones periodísticas se configuró en el diario *Tribuna*, el cual fue apoyado económicamente por *El Mercurio* y recordado, hasta hoy, por sus intentos de denostar la figura presidencial de Allende, particularmente por aquel titular que rezaba el descubrimiento del agente yanqui que venía a matar a Allende: “Johnny Walker”.

---

<sup>45</sup> José Bengóa. Op. Cit. Pág. 18

<sup>46</sup> Dermota Ken. *Chile Inédito: El Periodismo bajo democracia*. Ediciones B. 2002. Pág. 24

Hoy la cantidad de periódicos, para un público varias veces mayor en número y poder adquisitivo, no supera los 25 y, gran parte de ellos, pertenecen a los grupos El Mercurio y COPESA. Si bien en Chile existen diarios regionales, prácticamente todos ellos son filiales a El Mercurio de Santiago.

Como se puede apreciar en aquella breve relación, en los tiempos que precedieron al golpe de Estado, el periodismo chileno –notoriamente motivado por el ambiente político– se convirtió en un “periodismo de trinchera”<sup>47</sup>, en que ni la neutralidad ni la objetividad tenían voz propia.

### **1.2.2.1. Libertad de Expresión Durante la Unidad Popular**

Mucho se ha discutido respecto a la libertad de expresión en los tiempos de la Unidad Popular. Si bien, como señala el Informe Rettig, existieron abusos legales - francamente delictuales- por parte de los medios de comunicación, llamando incluso abiertamente al “aniquilamiento físico justiciero” de los enemigos políticos, el gobierno de Allende fue relativamente pasivo en términos de limitar la libertad de opinión, delegando las responsabilidades penales de aquellas amenazas a las instancias judiciales correspondientes (se colapsaron los tribunales con “querellas por desacato” fundadas sobre la Ley de Seguridad Interior del Estado vigente a la época) y sólo exigiendo la transmisión de ciertas informaciones del gobierno a todos los medios privados, actuando – teóricamente– dentro del ejercicio de sus atribuciones en Estado de Emergencia Constitucional, aunque repetidas sentencias judiciales criticaron la constitucionalidad efectiva de aquellas medidas<sup>48</sup>. Con todo, el ejecutivo de *El Mercurio* entonces, Jorge Ross, señaló en una entrevista que “la libertad de expresión que teníamos [durante el gobierno de la UP] fue muy importante; restringida, pero muy importante. Si no hubiéramos tenido libertad de expresión cuando vino Fidel, las cosas podrían haber sido distintas”<sup>49</sup>.

---

<sup>47</sup> Human Rights Watch. *Los límites de la Tolerancia. Libertad de expresión y debate público en Chile*. Ediciones LOM. Santiago, 1998. Págs. 82

<sup>48</sup> *Ibid* Pág. 84

<sup>49</sup> Dermota, Ken. Op. cit. Pág. 52

### 1.2.2.2. Libertad de Expresión Durante la Dictadura

Posteriormente al golpe de Estado, el periodismo y los diarios de izquierda estallaron en crisis. Persecuciones, censuras y otras especies de vulneraciones a la libertad de expresión se aprobaban mediante Decreto por la Junta Militar y, por algún tiempo, el periodismo chileno –en su conjunto y no sólo los medios escritos– fue sólo de color verde oficialista. Cabe destacar que dentro de los objetivos militares de la operación que dirigió el Golpe de Estado, estaba el silenciamiento forzoso de los medios favorables a la UP, los que, de no cesar en sus operaciones, “serían castigados por aire y tierra” conforme a un bando emitido por la conservadora Radio Agricultura a las 8:32 hrs. del mismo día 11 de Septiembre. Esta amenaza se concretó con el bombardeo paralelo al de la Moneda de las radios Portales, Corporación y Magallanes como el mismo Allende declamó en su discurso final.

Recordado, y con aires de leyenda, es el programa de *Radio Moscú* que conducía el fallecido Volodia Teitelboim llamado *Escucha Chile* que, por onda corta y clandestino y transmitido desde la Unión Soviética, informaba paralelamente los atropellos a los derechos humanos cometidos por la dictadura y trataba, sin mucho éxito, de rearticular una izquierda políticamente desmembrada y acéfala.

Según información recopilada por “Human Rights Watch”, bajo el régimen de las fuerzas armadas, se cerraron o se expropiaron todos los órganos de prensa que habían apoyado a la Unidad Popular y, en algunos casos, se destruyeron las prensas. En suma, el régimen recurrió a todos los medios de censura conocidos, desde la censura previa de opiniones y noticias, la prohibición de películas por motivos ideológicos y la ejecución de “leyes mordaza” exageradas. Todo ello, descontando que, al menos, 23 periodistas y alrededor de 50 estudiantes de periodismo y funcionarios asociados al ejercicio del periodismo fueron asesinados o hechos desaparecer por parte de agentes del Estado<sup>50</sup>.

Los mismos órganos del Estado durante este periodo falsificaron noticias con el propósito de encubrir las ejecuciones y desapariciones forzosas. Un bullado caso

---

<sup>50</sup> Human Rights Watch. *Los límites de la Tolerancia. Libertad de expresión y debate público en Chile*. Ediciones LOM. Santiago, 1998. Págs. 87

corresponde a la “Operación Colombo”, en que a través de una ingeniosa estrategia, lograron desinformar –con la complicidad de los medios de prensa nacionales– haciendo parecer que ciertas ejecuciones habrían correspondido a un enfrentamiento interno entre *miristas*. Recordado es el titular de *La Segunda* respecto de esta información de prensa: “Miristas se matan como ratas”.

Sólo con afán ejemplificador, desde la Secretaría General de la Presidencia hacia finales del régimen se construyeron noticias con el propósito de desviar la atención de la gravísima inestabilidad económica y política del régimen. Notables son los episodios del “Cometa Halley” (Cuadra lo calificó “orgullosamente” como un ejercicio de comunicación estratégica el ensalzamiento que se le hizo al paso “incierto, fugaz e invisible”<sup>51</sup> del cometa por Chile) y de la “Virgen de Peñablanca”, vista por el peculiar “Miguel Ángel” que hoy se hace llamar Karole<sup>52</sup>.

Sin embargo, estos tiempos oscurísimos de los primeros años del régimen dieron pie a tiempos solamente oscuros. Los primeros pasos fueron dados por la radio y luego se fundaron nuevos medios de prensa escrita que, a pesar de sufrir amenazas de cierre, confiscaciones de números y cierres temporales, sobrevivieron al régimen y tuvieron una importante participación en su término definitivo.

Principalmente nos referimos a las revistas *Análisis*, *Cauce*, *Apsi* y *Hoy* que formaron un bastión de periodismo independiente a comienzos de los años 80 y, a pesar de la autocensura que se impusieron en muchas oportunidades producto de la amenaza de penas privativas de libertad por “ofensas a las fuerzas armadas” como rezaba el Código de Justicia Militar, realizaron reportajes e investigaciones de significativa importancia, especialmente vinculados con la corrupción del régimen. Significativa manifestación de esta autocensura corresponde a una anécdota que cuenta Fernando Valenzuela (periodista de Radio Portales) acerca de la cobertura de un accidente automovilístico motivado por el estado de embriaguez de un teniente: “Un árbol se encontró en el camino por el que conducía el teniente, provocando el accidente” se señaló por la radio.

---

<sup>51</sup> Bisama, Álvaro. *Dios es Chileno*. Varios Autores. *La Película del Fin del Mundo*. Editorial Planeta, Santiago, 2007. Pág. 105

<sup>52</sup> *Ibid*, Pág. 124

Un hito corresponde a la investigación y trabajo de la revista *Cauce*, que se atrevió a describir el interior de la opulenta casa que Pinochet se construyó en Lo Curro o a revelar los negocios de Lucía Hiriart o a publicar una entrevista al general Gustavo Leigh, excluido de la junta de gobierno a once años del golpe, en que señalaba que Pinochet no terminaría su periodo pues estaba “en el poder por la fuerza”<sup>53</sup>. Evidentemente, las ventas de esta revista se dispararon gracias a la audacia de sus reporteros y analistas. Como valientemente y convencidamente manifestaba la revista en su décimo número “condenar y denunciar los crímenes es uno de los cimientos de la democracia”<sup>54</sup>.

Junto con *Cauce* y las demás revistas mencionadas, surgieron otras, como *Fortín Mapocho* (dirigida por el ex Senador Lavandero) y el diario *La Época*. Todas las cuales, y usando la cruda analogía de Ken Dermota, desaparecieron junto con la dictadura.

### 1.2.2.3. El Mercurio y la Dictadura

Hay varios factores que reúnen a *El Mercurio* con la dictadura de Pinochet. No sólo, como es esperable, desde un comienzo el diario fue profundamente solidario con el régimen, publicando avisos gratuitos para favorecer la “Reconstrucción Nacional” e, incluso, titulares con listas de aquellas personas “terroristas” que debían ser aprehendidas y denunciadas por los ciudadanos conscientes.

Si bien hay muchos episodios rescatables, nos quedamos con dos. En primer lugar, es significativo que “El Ladrillo”, plan económico y social elaborado por los *Chicago Boys*<sup>55</sup> y llevado a cabo por la dictadura militar casi íntegramente, fue impreso el mismo 11 de Septiembre en las oficinas de *El Mercurio* y, donde cuatro de los diez economistas que lo elaboraron, tenían una relación profesional con periódico en ese momento (Sergio Undurraga, Emilio Sanfuentes, Sergio de Castro y Álvaro Bardón).

---

<sup>53</sup> Ken Dermota. Op.cit. Pág. 63

<sup>54</sup> Ibid.

<sup>55</sup> Grupo de economistas becados en la Universidad de Chicago, gracias a un acuerdo entre esa institución y la Universidad Católica que data de los años 1950 y que surgieron a partir de ciertas recomendaciones que en su momento hiciera la Misión Klein & Saks. Véase más en Sofía Correa, *Historia del Siglo XX chileno*.



Un segundo evento significativo corresponde a una opinión de Jaime Guzmán, ideólogo de una parte importante de la doctrina política del régimen y, que junto a los *Chicago Boys* formaron parte de aquella combinación que críticamente se llama “fundamentalista de mercado” que une al fundamentalismo religioso católico, principalmente Opus Dei y a las políticas libremercadistas de Von Hayek. Guzmán, señaló en una oportunidad: “coincido totalmente con las editoriales de *El Mercurio* en todas las materias en que tengo opinión formada; en las que no tengo opinión propia, adopto la de *El Mercurio*”<sup>56</sup>. Aunque ya hemos hecho alusión a ello, el encubrimiento de noticias, especialmente en materias vinculadas a los derechos humanos por parte de *El Mercurio*, fue sencillamente grosero.

En resumen, la manipulación de los medios de comunicación durante dictadura, dieron cuenta de una falsa realidad, ocultando las continuas violaciones y abusos a los derechos humanos. Además, colaboraron con generar una idea de estabilidad económica y progreso, ocultando las diferencias cada vez más profundas entre ricos y pobres.

### **1.3. EL EMBATE MODERNIZADOR**

Hemos mencionado anteriormente algunos de los elementos que fueron claves para la construcción de la memoria colectiva en Chile, como la represión y violencia de la dictadura, su intención refundacional de un nuevo orden, la manipulación de los medios de comunicación etc. Creemos que es de suma importancia, señalar un último factor que es determinante para la construcción de la memoria: el embate modernizador.

¿A qué nos referimos con esto? Al profundo cambio económico (y por consecuencia ideológico) que se produce a partir de la dictadura y que se asienta definitivamente con la vuelta a la democracia. En definitiva, cómo la penetración del sistema neoliberal generó profundos cambios no solo a nivel económico, sino que culturales y políticos en la sociedad. También dar cuenta de cómo estos cambios han perdurado hasta hoy en día y cuáles son las secuelas de estos en la sociedad actual.

---

<sup>56</sup> *El Mercurio*. Revista del Domingo, 1 de Junio 1980

Nos parece que hacer un análisis del factor “modernidad”, entendida esta como una compulsión hacia la libertad económica, el consumo, la propiedad y el emprendimiento, nos puede ayudar a comprender mejor la metamorfosis que ha sufrido la memoria en estos últimos 30 años. En otras palabras, entender como los nuevos valores impulsados por este embate modernizador crean una nueva visión de mundo, la que afecta directamente la manera en que recordamos. De este modo entender que “la vida cotidiana, que nos impone la necesidad de administrar el tiempo personal, domestico y profesional, constituye el primer marco social de la memoria, el que se ve de manera inmediata en toda sociedad”<sup>57</sup>. Tal vez quede más claro con un ejemplo que me sucedió hace poco: un fin de semana cualquiera, durante un almuerzo familiar, mi sobrina de 14 años se acercó a mí con algunas monedas de \$10. Con genuina curiosidad, me pregunto porque había una que era diferente a las demás (en alusión a la moneda “Dama de la Libertad” acuñada en dictadura y que tiene la inscripción 11 de sep. de 1973). Después de explicarle detalladamente durante unos 15 minutos el contexto histórico en que se hizo aquella moneda –cosa que a mi pesar no sabía– y el valor histórico del objeto que tenía entre las manos, mi sobrina me dijo: ¡Tío, te la vendo!

### **1.3.1. Instalación del Sistema Neoliberal.**

Al momento del golpe de estado existían una serie de problemas económicos vinculados al déficit fiscal, nula inversión, una gran inflación, crédito internacional congelado, endeudamiento externo elevado, desabastecimiento de productos básicos, etc. Así, una de las primeras metas del nuevo régimen era estabilizar y desestatizar, procediéndose a la devolución de las empresas a sus propietarios, las cuales habían sido intervenidas en el gobierno anterior. La intención de esto era devolver la confianza a los empresarios, otorgando plenas garantías para estimular la inversión. En este sentido, la nueva administración tuvo una doble tarea, superar las constantes crisis, producto del mal funcionamiento económico y a la vez, imponer un nuevo orden, el que fue ejecutado de forma totalitaria.

---

<sup>57</sup> Joël Candau. Op. Cit. Pág. 36

Se produce entonces una alianza entre militares y empresarios, la cual tenía como objetivo encabezar el proceso de restauración económica, y de paso, restablecer el orden estamental tradicional de la sociedad chilena. De esta manera, el régimen estuvo direccionado al reordenamiento de la propiedad privada, privatizando al Estado y sus funciones. Como lo expresa Sofía Correa, “el mercado, visto así, se constituiría en el nuevo gestor de una economía moderna que, de ahí en adelante, pasaría a transformarse en el eje desde donde se habría de *revolucionar silenciosamente* a la sociedad chilena”<sup>58</sup>. Dicha revolución tiene su génesis con el ya citado documento “El Ladrillo”, en el cual se encuentra *le coeur* del modelo imperante hasta hoy, y que ya estaba en las manos de los militares al momento del golpe. De hecho, este documento fue solicitado por personeros de la armada al *los Chicago Boys* poco antes del golpe, ante la eventualidad de que Allende fuera derrocado. El contenido de aquel documento, corresponde a una serie de medidas económicas en el caso de que los militares tuviesen que hacerse cargo del país.

La alianza entre militares y empresarios, quedó finalmente sellada con la imposición de este modelo económico, lo que le permitió al régimen ir abriéndose a una mayor participación civil, lo que generó mayor apoyo externo y le dio una mirada más sólida, con la que se fue imponiendo en el mundo occidental.

En 1976, y con el modelo económico en pleno funcionamiento, comenzó a mejorar la economía general del país. La inflación fue disminuyendo hasta alcanzar niveles de un 30% a finales de 1970. El desempleo tuvo un leve descenso posteriormente, la tasa de crecimiento aumentó manteniendo en cerca de un 7% hasta principio de 1980. Las mejoras a todo nivel en la economía, provocaron que este éxito fuera exhibido como un “milagro”<sup>59</sup>. José Bengoa señala que durante los años setenta y ochenta se “fundó” una nueva economía en Chile. Donde los militares habrían sido los precursores de una nueva manera de coexistencia basada en la apertura económica al exterior y estableciendo relaciones modernas de mercado<sup>60</sup>. En este sentido, según Bengoa, habría existido una “revolución capitalista”.

---

<sup>58</sup> Sofía Correa. Op. Cit. Pág. 294

<sup>59</sup> Armando De Ramón. Op. Cit. Pág. 265

<sup>60</sup> Bengoa, José. Marquez, Francisca. Aravena, Susana. *La Desigualdad*. La Desigualdad. Ediciones Sur, Santiago, 1999. Pág. 25

Consecuencia de lo anterior, los altos estamentos de la sociedad, en su mayoría propietarios, no solamente comienzan a controlar la economía sino que la educación en todos sus niveles, los medios de comunicación y los bienes culturales de la sociedad. La elite propietaria, excede sus campos privados de ejercicio de poder y se expande hacia ámbitos que anteriormente eran exclusivos del Estado. Tal es el caso de la salud, la educación, los medios de comunicación y la cultura. Lo que antes era una función exclusivamente del Estado, de acuerdo a los intereses generales de la Nación, se transforma en ámbito exclusivo de un cierto grupo privilegiado de la sociedad<sup>61</sup>.

Este nuevo modelo, esta nueva forma de comprender el mundo, tergiversa en alguna medida las ideas de arraigo, sociabilidad, cooperación, comunidad etc. exaltando por sobre estos la competencia, el individualismo y el consumo. Se instala así una forma de comprender la sociedad, donde el individuo es valorado por lo que tiene, donde el origen socioeconómico adquiere suma importancia, exaltando más aún las desigualdades y marginando a todos aquellos que no tienen acceso a esta nueva sociedad de consumo.

Este cambio en la forma de experimentar la realidad tiene consecuencias directas sobre como recordamos. Para ser más precisos, sobre el marco de sentido en que se sitúan los recuerdos y que incita nuestros olvidos, es decir, en la forma que construimos nuestra memoria. Por lo tanto, el presente se torna un lugar vacío, donde prevalece el valor por lo inmediato, generando así una memoria distorsionada, acrítica al sistema imperante y que tiene consecuencias profundas en la forma en que construimos nuestras relaciones con el otro y con la sociedad en general.

### **1.3.2. El Presente Como Contexto de la Memoria.**

Como ya lo hemos señalado, en lo que respecta a la construcción de la memoria, esta va resignificándose constantemente a partir de la actualización, la omisión y el olvido de ciertos recuerdos desde el presente. En este sentido, vivimos en un mundo marcado por la violencia, la que se encuentra por donde miremos. Los noticieros abren sus programas con noticias de asaltos, violaciones, robos, muerte, terremotos, pobreza, huelgas de hambre,

---

<sup>61</sup> Ibid. Pág. 25

huracanes, calentamiento global, derrames de petróleo, inundaciones, pandemias, sequías, incendios, etc. Como plantea el filósofo Slavoj Žižek: ¿está obligada incluso la ética más universal a trazar una línea divisoria e ignorar cierta parte del sufrimiento? Imaginemos los animales que destripamos para nuestro consumo diario. ¿Seríamos capaces de seguir comiendo huevos, pollos y todos sus derivados después de visitar la “granja” donde los engordan, almacenándolos en jaulas de 30 cm. cuadrados, apiladas unas sobre otras y donde son constantemente orinados por las aves que están más arriba? O si tuviéramos que ver una película donde aparezcan retratadas todas las atrocidades y abusos que ocurren a diario como muertes, atropellos, femicidio, abuso laboral, explotación de animales, contaminación, etc. la pregunta es ¿seríamos capaces de seguir viviendo nuestras vidas tan tranquilamente? La respuesta es Sí, solo si es que fuésemos capaces de olvidar la experiencia vivida. En otras palabras: *lo sé, pero no quiero saber lo que sé, así que no sé*. Así, rechazo asumir por completo las consecuencias de este conocimiento, de modo que puedo continuar actuando como si no lo supiese<sup>62</sup>. Esto es lo que Slavoj Žižek denomina como “denegación fetichista”.

Un ejemplo de lo anterior, es la ya mítica frase de ex dictador Augusto Pinochet, en la cual responde sobre, si él como presidente de la república, era jefe directo de la desaparecida DINA: “no me acuerdo, pero no es cierto. No es cierto, y si fuera cierto, no me acuerdo”

Dicho lo anterior ¿Cuál es la responsabilidad que nos cabe en esta situación de violencia y miedo? Bien podríamos argumentar que nada podemos hacer, que las cosas están dadas y que somos pequeñas piecitas de un gran engranaje sistémico el cual nos impide, tomar decisiones individuales de manera libre. O, en el caso de la dictadura, los doce millones de habitantes de ese entonces: ¿no sabían lo que estaba ocurriendo? En este sentido, Hannah Arendt señala que es fundamental la responsabilidad del ser humano por la conservación de la condición básica de la convivencia humana: la pluralidad y diversidad en el espacio público<sup>63</sup>. Lo que se desprende de esto, es que existe una responsabilidad

---

<sup>62</sup> Žižek, Slavoj. *Sobre la violencia*. Seis reflexiones marginales. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2009. Pág. 56

<sup>63</sup> Vatter, Miguel y Nitschack. *Hannah Arendt: Sobrevivir al Totalitarismo*. Ediciones LOM, Santiago, 2008. Pág. 126

colectiva tan solo por el hecho de vivir en comunidad y, mientras no asumamos esta responsabilidad, estos abusos seguirán repitiéndose en el tiempo. Lo contradictorio de esto, es que nos reconocemos parte del engranaje que mueve el mundo, pero no reconocemos nuestra responsabilidad en los actos de violencia y abusos que suceden en el.

Lo señalado anteriormente nos sirve para hacernos un panorama respecto a cómo constituimos la memoria desde el presente. En otras palabras, cuál es el contexto en que resignificamos la memoria. Por lo que podemos observar y como hemos mencionado, vivimos en una época en que siempre es preferible olvidar o hacer como no sabemos. En este sentido, al no tener una visión crítica del presente cualquier resignificación que hagamos sobre el pasado va a estar constituida por un inmenso vacío.

Vivimos en un mundo donde la violencia y el miedo son parte constitutiva de nuestro ser. Han desaparecido las viejas luchas ideológicas, la política o la post-política se centra en la administración y gestión de expertos. Lo único que importa es la seguridad y el bienestar individual, emergiendo así una biopolítica cuyo principal objetivo es regular la seguridad de las vidas humanas. De esta manera hace sentido lo que explica Žižek: “la administración especializada, despolitizada y socialmente objetiva, y con la coordinación de intereses como nivel cero de política, el único modo de introducir la pasión en este campo, de movilizar activamente a la gente, es haciendo uso del miedo, constituyente básico de la subjetividad actual”<sup>64</sup>. He aquí el contexto constitutivo de la memoria. Es este el presente vaciado de contenido pero a su vez cargado de miedo, el cual modela el recuerdo.

### **MEMORIA LIGHT**

Hasta aquí hemos dado cuenta, a partir del análisis de ciertos hechos en la historia reciente de Chile, como la memoria al momento de recordar está sujeta a un sin número de avatares, los cuales van modelando y resignificando los recuerdos desde el presente. También hemos puntualizado que para el caso de Chile, la construcción de la memoria se vio profundamente afectada por dos factores de carácter histórico-ideológico: como fue la

---

<sup>64</sup> Slavoj Žižek. Op. Cit. Pág. 56

dictadura y el posterior embate modernizador, producto de las políticas económicas encabezadas por Augusto Pinochet. En el presente capítulo, nos referiremos a los posibles efectos que tuvieron sobre la construcción de la memoria los dos factores antes señalados. De este modo, a partir del testimonio de hombres y mujeres que vivieron en la Región Metropolitana durante la dictadura (1980-1989)<sup>65</sup>, pretendemos señalar que existe una memoria que no ha sido considerada por la historia. Una memoria que ha sido relegada y olvidada, por lo tanto, destinada a desaparecer del quehacer historiográfico. Una memoria que corresponde a todas aquellas personas que no tuvieron una participación políticamente activa durante la dictadura. Donde los sujetos ante la evidente represión, el miedo y la manipulación de la información por parte de los organismos del Estado, “optaron” inconscientemente por vivir sus vidas al margen de la pavorosa ocasionada por el régimen militar. De esta manera, quisiéramos profundizar sobre aquellos elementos que configuran esta memoria, una memoria vaciada de contenido y cuyo eje articulador es el olvido. Una memoria construida a partir del miedo, la represión del recuerdo y, a su vez, manipulada por un discurso hegemónico de la dictadura: una memoria light.

Antes de continuar con lo señalado, quisiéramos hacer referencia a una película chilena realizada el año 2008, la cual nos puede otorgar ciertas luces en relación al delicado contexto histórico de Chile a comienzos de la década de 1980. Esta película, *Tony Manero*, refleja de manera cruda no solo las implicancias de la dictadura en la sociedad chilena, sino que lo más íntimo de la conformación de la subjetividad de los individuos en aquel escenario horror y desasosiego.

La película, ambientada en plena dictadura militar, trata sobre un hombre (Raúl Peralta) obsesionado con el personaje de Tony Manero, de la película “Fiebre de Sábado por la Noche” de 1978 y cuyo sueño es ganar el concurso “Igualito a Tony Manero” del programa de televisión “El Festival de la Una”. La intención de esta película, más allá de mostrarnos el periplo del protagonista por alcanzar su objetivo, es mostrarnos una mirada subyacente de cómo ciertas personas vivieron el largo proceso de la dictadura, el que se aleja de aquel imaginario que tiene que ver con familia ultra politizadas que se dividían entre opositores o adherentes al régimen dictatorial.

---

<sup>65</sup> Entrevistados que para el año 1980 ya habían cumplido o estaban por sobre los dieciocho años de edad.

En la película, podemos observar a un grupo de personas que viven juntas pero que no son familia, en el sentido de una ligazón sanguínea. Los conflictos que se van desarrollando a través de la historia, van dando cuenta de una realidad que, mirada ahora, casi treinta años después (la película está ambientada en 1978) al parecer no es tan lejana. En ella se aprecian constantes problemas como la envidia, la traición, la despreocupación por el otro, la marginalidad y un individualismo exacerbado asociados al mundo urbano, a la modernidad, pero sobre todo a un sistema neoliberal que venía dando sus primeros pasos en Chile.

La obsesión de Raúl Peralta por llegar a ser Tony Manero: ¿no es acaso una respuesta inconsciente, casi enfermiza de una persona que quiere evadir la realidad a toda costa? ¿no es acaso el miedo el gatillante de esta forma de alienación? ¿de qué forma el control de la información y la incorporación de los nuevos ideales o referentes extranjeros alteró la percepción de la realidad? ¿Qué es lo que sucede con la memoria de estas personas, de qué manera se ven modificadas producto de este miedo inconsciente? En otras palabras y jugando un poco a la ficción; si tuviéramos la posibilidad de entrevistar a Raúl Peralta (Tony Manero) en el presente y preguntarle: ¿Qué recuerda usted entre los años 75 y 85? Es muy probable que su respuesta sea “me acuerdo de Sábado Gigante, el festival de la Una, la tele a color, el penal de Cazely, etc.” En este sentido, las categorías que nos propone Steve Stern en torno a los tipos de memorias emblemáticas no coinciden con este tipo de memoria, ya que la memoria de Tony Manero al igual que la de muchas personas que “prefirieron” evadir la realidad, está mediada por el miedo y la manipulación de la información, entre otras cosas. Lo que la convierte en una memoria vacía de contenido histórico y acrítica al régimen imperante.

Veamos brevemente lo que propone Steve Stern. Mencionamos anteriormente que el autor plantea la existencia de lo que él define como memoria emblemática. Esta memoria se caracteriza por ser un marco de sentido para aquellos recuerdos o memorias sueltas como él las denomina. De este modo, la memoria emblemática “no se refiere a un recuerdo en particular con un contenido específico, ni tampoco a una “cosa” concreta o sustantiva, sino



a un marco o contexto que organiza el significado, la selectividad y la contramemoria”<sup>66</sup>. La memoria emblemática es más un marco de significación para la evocación colectiva, en vez de un contenido en particular, la cual nos provee un amplio significado interpretativo y un criterio de selección para la memoria individual o, también, para el conocimiento narrado por amigos o familiares. En este sentido, Stern utiliza el concepto de memoria emblemática como una herramienta metodológica para señalar que la formación de la memoria individual y colectiva hay que verlas como un proceso, además porque impiden una rigidez que deja fuera los elementos desordenados de la memoria cuando ella se enfoca en aspectos que son socialmente conflictivos y psicológicamente dolorosos<sup>67</sup>.

Pongamos como ejemplo un tipo de memoria emblemática. Es preciso señalar que nos tomaremos de este ejemplo para hacer la distinción entre memoria emblemática y memoria light, la que también consideramos una memoria colectiva y que, al igual que la memoria emblemática, cumple la función de herramienta conceptual metodológica para el estudio de la memoria

*La memoria del olvido o caja cerrada*, nos da cuenta del olvido, pero de un olvido que se caracteriza por ser forzado. Stern lo explica como una forma de amnesia voluntaria, donde el recuerdo es guardado dentro de una caja cerrada. De esta manera, se dejan de lado ciertos recuerdos que puedan resultarnos dolorosos. Así, la memoria del olvido “ve el colapso de 1973 y la subsiguiente violencia como asuntos profundamente perturbadores, divisorios e incluso peligrosos que es mejor olvidar”<sup>68</sup>, además esta memoria es tan polémica y volátil que pone en peligro la vida personal, familiar y colectiva, donde la memoria de cada uno pertenece a un pasado que debe “ser superado por la voluntad de ser superado”<sup>69</sup>. En este sentido, la memoria del olvido o caja cerrada y la memoria light convergen en varios puntos. El primero es que ambas se conforman a partir del proceso traumático de la dictadura, donde la violencia, el abuso y el miedo generan un colapso en el individuo, el cual termina olvidando ciertos hechos para poder continuar con su vida. Un segundo elemento en que coinciden, es que estos recuerdos pueden resultar tan dolorosos,

---

<sup>66</sup> Steve Stern. *Recordando el Chile...* Op. Cit. Pág. 146

<sup>67</sup> Ibid. Pág. 145

<sup>68</sup> Ibid. Pág. 152

<sup>69</sup> Ibid. Pág. 153

que, como explica Stern, es mucho mejor olvidar. Hasta aquí, consideramos que la conformación de la memoria light, al igual que la memoria del olvido o caja cerrada están estrechamente relacionadas al olvido. Quisiéramos plantear entonces la distinción que existe entre memoria light y la memoria de la caja cerrada y, explicar porqué la memoria light a nuestro entender no es una memoria emblemática en el sentido en que lo expone Stern.

Veamos el primer punto. Tanto la memoria del olvido o caja cerrada y la memoria light están vinculadas en su conformación en torno al olvido. Lo que distingue a una de la otra, es que en la primera, el olvido es un acto voluntario. Como citamos más arriba, *la memoria de cada uno pertenece a un pasado que debe ser superado por la voluntad de ser superado*. En este sentido, el sujeto tiene conciencia de aquel pasado doloroso y decide, por voluntad propia, olvidarlo para así poder continuar con su vida. De este modo, “mantener la caja cerrada es una precondition para la tranquilidad y la reconciliación”<sup>70</sup>. Para el caso de la memoria light, esta se construye a partir de varios elementos que hemos mencionado a lo largo de este trabajo, como son: el miedo producto de la violencia y los abusos acontecidos durante la dictadura; el ocultamiento de información sumado a la manipulación de los medios de comunicación; y por último, la instalación de un sistema económico neoliberal, que modificó aquel acervo basado en lo social que se venía gestando desde el gobierno del presidente Frei Montalva y que fue abruptamente remplazado por lo que denominamos como “embate modernizador”. Todos estos factores inciden en la conformación de la memoria light, pero lo que la distingue finalmente de la memoria del olvido o como caja cerrada, es el hecho que, en la memoria light el olvido es un acto netamente inconsciente. Aquí no existe una voluntad a priori de olvidar ciertos hechos para poder seguir la vida al margen de lo que sucedía en la dictadura. En este sentido, los sujetos sí estaban al tanto de lo que pasaba, sabían de los toques de queda –era imposible no saberlo–, sabían que había gente que estaba siendo secuestrada y trasladada a centros de detención y también sabían que no se podía hablar del régimen con ciertas personas y en ciertos lugares. Por lo tanto esta memoria se articula a partir del olvido inconsciente de los hechos que pueden resultar traumáticos, reprimiendo todos aquellos recuerdos asociados a eventos que puedan afectar

---

<sup>70</sup> Ibid. Pág. 153

el diario vivir. En otras palabras, “el yo se siente amenazado por el recuerdo de ciertos acontecimientos traumáticos, penosos o peligrosos, instaura mecanismos de defensa que consisten en reprimir la memoria”<sup>71</sup>. Así, los sujetos que se enmarcan dentro de esta memoria, al preguntarles por algún recuerdo de la época (1980-1989) evocan elementos que distan de una memoria afectada por hechos dolorosos. Al contrario, como veremos más adelante en sus testimonios, pareciera ser como si ellos no hubiesen vivido en dictadura, emergiendo recuerdos atingentes a la televisión, los bailes de moda o el futbol, omitiendo cualquier elemento asociado a esta época, como la violencia o represión. Tal como expone Candau en torno al papel del olvido en la memoria, este

“puede ir desde un filtrado de la memoria (reminiscencia selectiva o adaptativa) hasta la inhibición o la censura totales. En todos los casos, “recuerdos pantallas” (retrospectivos, anticipatorios, contemporáneos) o “recuerdos indiferentes” sustituyen a los recuerdos reprimidos. Se interponen entre el sujeto y una realidad que le resulta intolerable, penosa o, simplemente preocupante (...) estos recuerdos sustitutos son una manifestación de la censura y, al mismo tiempo un signo de su debilitamiento”<sup>72</sup>.

Un segundo elemento que queremos exponer brevemente es la distinción que consideramos existe entre la memoria light, en tanto memoria colectiva y la memoria emblemática. Ya en la introducción de este trabajo señalamos una diferencia entre ambas, donde la memoria emblemática se caracteriza por ser una memoria mediatizada. En otras palabras, es una memoria que circula en el ámbito público o semipúblico, que aparece en los discursos de la clase dominante, como el gobierno, la televisión, las conmemoraciones, manifestaciones etc. Stern describe la memoria emblemática como “un espectáculo moderadamente interactivo que tiene lugar bajo una gran carpa abierta. La presentación del espectáculo va incorporando e impartiendo significado a los variados recuerdos específicos que la gente lleva a la carpa, articulándolos en un significado más amplio”<sup>73</sup>. Así, este significado más amplio delimita qué memorias importan y cuáles deben relegarse hasta llegar al olvido. En cambio la memoria light en este sentido, es lo opuesto en este sentido a la memoria

---

<sup>71</sup> Joël Candau. Op. Cit. Pág. 17

<sup>72</sup> Ibid.

<sup>73</sup> Steve Stern. *Recordando el Chile...* Op. Cit. Pág. 147

emblemática. Es una memoria que muchos sujetos comparten, pero que no saben o no toman conciencia de su existencia. Podría decirse que la memoria light es el cúmulo de aquellas memorias sueltas que no caben dentro de este marco de significado que propone Stern. Son aquellos recuerdos disociados de elementos críticos que los aglutinen en un discurso único. Como ya lo expresamos, tanto la memoria emblemática como la memoria light son memorias colectivas, pero su diferencia radica principalmente en el carácter mediático de la primera y lo subrepticio de la segunda.

## **2.1. ¿RESPETO O MIEDO?**

Puede parecer indudable que para cualquier ciudadano que vivió durante la dictadura en Chile, esta haya sido una época oscura, marcada por la represión y que coartaba hasta los principios más básicos de libertad, como circular por la calle a cualquier hora del día. Ciertamente, eso fue así para un gran número de personas que se sufrieron en mucha mayor medida la represión y la violencia por parte del Estado. Para esas personas el miedo era algo que estaba *ahí*, en todo momento algo con lo cual tuvieron que aprender a convivir. También hubo otro tipo de gente, personas que apoyaron las políticas represivas de la dictadura y que coincidían con los sectores más acomodados de la sociedad chilena. En general, es posible decir que estas personas sufrieron en menor medida el miedo implantado por los aparatos represivos, donde su misma condición social los eximía muchas veces de sospechas, detenciones e interrogaciones. Ello instala una percepción de la dictadura muy distinta a todos aquellos que sí sufrieron la violencia de sus embates.

A partir de los testimonios recopilados para esta investigación, pudimos darnos cuenta de que existió un sector de gente, particularmente en la Región Metropolitana, que no correspondía a este último grupo, es decir, no era aquella gente perteneciente a una clase social acomodada como señalábamos anteriormente y que basados en su relato, no sufrieron de aquel miedo producto de la represión, o no lo sufrieron conscientemente al menos.

*De esa época (comienzos de la década 1980) me acuerdo que todo era muy tranquilo, como te dijera... no habían patos malos en la calle, me entiende. Nosotros salíamos me acuerdo a comprar a Diez de Julio, de repente, que se yo... unos repuestos, alguna cosa pal taller y tu no veías todos esos gallos en la calle que andan tratando de robarte. **En general la gente era buena en esa época, yo creo que también era porque la gente era más respetuosa y había más orden.** (Juan Carlos, 58 años)*

La idea de orden y respeto es algo que está muy marcado en el recuerdo de algunas personas que vivieron durante la dictadura. Es una referencia instantánea al momento de evocar el recuerdo de aquella época. Pareciera ser que existe una necesidad, una añoranza por aquellos valores. Es interesante ver cómo esos dos elementos se transforman en una especie de sustitutos de otros recuerdos más profundos u ocultos, respecto a los abusos y la violencia de aquella época.

*Yo no hablo de política, yo no sé nada de eso ni me gusta meterme tampoco, lo único que te puedo decir, es que antes, **en mi época las personas se respetaban mucho más.** Yo me casé el año 81 con mi señora, me acuerdo que hicimos una fiesta bien humilde, sólo la familia y algunos amigos. Y me acuerdo que tuvimos que terminar la fiesta tempranito porque después se ponía difícil la cosa pa' volverse a la casa. Aquí te digo, en la noche se escuchaban disparos, sirenas de todo, **pero uno tenía que cumplir la ley no ma' pa' que no te pasara nada.** (Patricio, 54 años)*

El miedo no necesariamente tiene que manifestarse como un acto violento o abusivo hacia los individuos. Muchas veces el miedo es naturalizado e incorporado a la subjetividad de las personas de forma ideológica. En este sentido, como comentamos en el primer capítulo de este trabajo, los aparatos ideológicos de Estado a través de sus instituciones, juegan un rol preponderante a la hora de instalar “valores” como el orden y el respeto en los ciudadanos. De esta forma legitiman los actos de violencia sustentados en un discurso de orden social.

*Denante te contaba que a mí me gusto ese tiempo porque, había respeto. A lo mejor yo lo veía como respeto, otra gente puede decir que hubo terror... y es comprensible porque, por ejemplo yo compartía con unos amigos acá en Sotomayor, que tenían talleres de diferentes rubros: desabolladura, pintura, mecánicos, era un grupo grande. Por una de esas cosas me hice amigo de ellos. Un día les dije. Oye vamos a tomarnos un copetito, ya, ya, vamos aquí a la vuelta. Había una botillería al llegar a García Reyes, que era una pantalla de botillería, porque había una puerta chica detrás de una estantería grande llena de tragos y de ahí pa dentro habían unas piezas. Y uno entraba ahí, y vamos chupando y comiendo. Era una picada, **había mucho más control. Yo digo que había más respeto y pasaban los pacos revisando, viendo que realmente se llevaran a cabo las ordenanzas de aquella época.** (Antonio, 50 años)*

Resulta patente que existe una asociación directa entre el valor por el respeto manifestado por los testimoniantes y el control policial característico de aquellos años. Visto de otro modo, este último testimonio refleja como el entrevistado, aún siendo coartado de libertad debido a las constantes revisiones policiales, le da un sentido positivo a estas acciones. Se desprende entonces, que el respeto que manifiestan los entrevistados no proviene de una acción libre y espontánea de los individuos, más bien deriva directamente del control aplicado por los aparatos ideológicos y represivos del Estado. De este modo, estos aparatos funcionan a la perfección, logrando que los individuos acepten sin reparos las distintas formas de coerción social impuestas durante la dictadura. Por lo tanto, conceptos como respeto, orden y seguridad no están asociados solo al control policial, sino que –específicamente– al miedo que deriva de este.

## **2.2. CUERPOS DOCILES, EL MIEDO Y EL AUTODISCIPLINAMIENTO**

Si bien hemos dado cuenta de que existe una asociación entre la idea de respeto y control social, quisiéramos mostrar cómo se vincula el miedo a estas ideas. En este sentido, consideramos que están estrechamente relacionados. El respeto, o la idea de respeto

sumado a la sensación de orden social, es la manifestación evidente de un miedo soterrado que no logra exteriorizarse discursivamente.

*Eh, ahí a nosotros nos tenían a todos identificados. A lo mejor como ellos ya nos tenían identificados decían este hueon trabaja en el almacén, este en los colectivos aquí a la vuelta. Bueno, esos nos tenían que haber tenido la radiografía sacada a cada uno de los que nos juntábamos ahí. Pero nosotros evitábamos hablar del tema, a pesar que de repente llegarían hueones nuevos y se iban con los más antiguos, entre medio nos tiraban su palabraso como “oye esta mala la hueá” a ver si caíamos. (Antonio, 50 años)*

Como podemos ver, este miedo subyacente se va articulando paulatinamente a través de los mecanismos de control del Estado como una especie de panóptico instalado en todos los espacios públicos. De esta misma forma, se va produciendo una naturalización de la coerción y el control de la sociedad, donde el miedo se asume inconscientemente como parte del diario vivir. Como mencionábamos líneas más arriba: *lo sé, pero no quiero saber lo que sé, así que no sé.*

Otro de los efectos de la presencia del miedo en la sociedad, es lo que Michel Foucault denomina como la domesticación del cuerpo<sup>74</sup>. Los sujetos van modificando su conducta en torno a las prácticas de vigilancia y los dispositivos disciplinarios instalados durante la dictadura. Se produce entonces, un autocontrol, una autocensura que se configura a partir de la ramificación del poder, donde hasta el acto más natural como hablar se vuelve interdicto: “nosotros evitábamos hablar del tema”.

*Que le puedo decir de esa época... es que justo pasó el golpe el 73 (baja la voz a un volumen casi inaudible) y yo de política no sé mucho. (Angélica, 52 años)*

---

<sup>74</sup> La modalidad, en fin: implica una coerción ininterrumpida, constante, que vela sobre los procesos de la actividad más que sobre su resultado y se ejerce según una codificación que retícula con la mayor aproximación en el tiempo, el espacio y los movimientos. A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar “disciplinas”. Véase más en *Vigilar y Castigar*, Michel Foucault, Editorial Siglo XXI. Pág 141

*En todo caso era tranquilo, de repente nos tomábamos unos copetes y no pasaba na'. Creo que una vez llegaron unos hueones que tú te dabas cuenta que no eran de ahí, que eran de la CNI (baja la voz) y ahí te hacíai el loco no ma. Seguir en lo tuyo... (Rafael, 55 años)*

Resulta evidente que estas redes de poder, a través de sus dispositivos de disciplinamiento y control, provocaron transformaciones profundas en los sujetos. Lo interesante de estos cambios, entre otras cosas, es que los entrevistados no tienen conciencia de estas transformaciones. No se detienen a pensar el por qué bajan la voz cuando hablan sobre algunos aspectos de la dictadura. Estas formas están incorporadas inconscientemente en su lenguaje. Nos habla también, que para el caso de los entrevistados, estos no son temas recurrentes en su diario vivir. Estas formas quedaron atrapadas en el tiempo, cual ámbar que contiene aquel lenguaje disciplinado de la dictadura y, que casi treinta años después, podemos revivirlo con toda su carga histórica.

### **2.3. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN DICTADURA, UNA REALIDAD PARALELA**

A fines de la década, en 1978 y a modo de panorama general, ocurren una serie de hechos vinculados al malestar generalizado que existía en la ciudadanía para ese entonces. Se promulga una nueva legislación laboral, se allanan los sindicatos opositores, se inicia la huelga de hambre de familiares de detenidos desaparecidos y se comienza aplicar la Ley de Amnistía. Todos estos hechos pasan a un segundo plano, si los comparamos con la expectación y la movilidad que produjo entre los chilenos la primera Teletón transmitida a fines de ese año.

Algunos elementos a destacar en torno a los medios de comunicación previos a la dictadura: la radio es el principal medio de comunicación en toda esfera (política, comercial y cultural) y predomina ampliamente frente a la televisión. En 1970, tres de cada cuatro hogares cuentan con un radioreceptor y hay más de 150 emisoras. Es popular el género del “radioteatro”, tanto cómico, como romántico, melodramático y de terror y suspenso. La



radio es el principal canal de difusión de la música popular, surgiendo de sus estudios la Nueva Ola y la Nueva Canción Chilena. Posteriormente surge el DICAP, de propiedad del Partido Comunista que difunde la Nueva Canción y llega a representar el 30% del mercado. El mercado de la música, además de una industria, ocupa el tiempo libre, es un mecanismo de diversión y un efectivo canal de discursos políticos. Paulatinamente, la radio se transforma y predomina la programación “envasada” en perjuicio de los programas “en vivo” que eran regulares. Lo mismo sucede con los radioteatros<sup>75</sup>.

Respecto a la televisión, desde fines de los sesenta se transmiten series estadounidenses como “El fugitivo” de alta popularidad y también telenovelas latinoamericanas y chilenas que difunden modelos culturales como el lenguaje, valores familiares y pautas de consumo. Entre las chilenas destacan las primeras: “Los días jóvenes” y “La Chica del bastón” de Canal 13 y “Padre Gallo” de canal 7. Entre las extranjeras, “Simplemente María” y “Los hermanos Coraje” y “Nino, las cosas simples de la vida” y, durante la Unidad Popular, “Muchacha italiana viene a casarse”<sup>76</sup>.

Estas telenovelas tienen argumentos románticos, que enfrentan las diferencias sociales por el modelo tradicional del matrimonio y el esfuerzo personal, no de lucha social. Esto es criticado por la izquierda que ve en las teleseries contextos de dominación social, crítica que amplía a la televisión en general. De hecho, se logra censurar por días, y gracias a la presión popular, “Música Libre” por “frívolo y poco revolucionario”. En todo caso, hay un intento de reducir la brecha de la televisión con el circuito izquierdista, por ejemplo, regalando en los concursos de Sábado Gigante, máquinas de coser y no bienes de consumo suntuario. En el fondo, a pesar de que existieron teleseries ambientadas en contextos populares de escaso éxito, la televisión funcionaba como una válvula de escape de un ambiente cotidiano muy polarizado políticamente.

Posteriormente con la dictadura, ocurren múltiples cambios dados por distintos factores que se reflejan en la Vida Privada: como el toque de queda, se agrega una estrofa a

---

<sup>75</sup> Rafael Sagredo - Cristian Gazmuri (compiladores): *Historia de la Vida Privada en Chile. El Chile Contemporáneo*. De 1925 a nuestros días. Artículo de Jorge Rojas y Gonzalo Rojas: *Auditores, lectores, televidentes y espectadores. Chile Mediatizado. 1973 – 1990*. Editorial Aguilar Chilena Ediciones. Santiago, 2010. Pág. 384

<sup>76</sup> *Ibid.* Pág. 387 y 388

la canción nacional, se instauran actos cívicos semanales en los colegios, se reemplaza la palabra “compañero” por la de “condiscípulo”, se instala el eufemismo “pronunciamiento militar”, se acuñan monedas que recuerdan la gesta heroica libertadora del gobierno, se produce el cambio de nombre en calles, plazas y otros.

Los libros en esta época son un foco de atención para la dictadura que destruye muchas ediciones sospechosas. A ello se suma la quema y entierro de documentos y libros por parte de familias que se sentían amenazadas.

Para el caso de la radio y la prensa, el ambiente político entrega a la difusión radial una centralidad particular, mayor a la televisiva. De hecho, los últimos discursos de Allende y los primeros bandos militares se transmiten por radio. En este período se cierran varias radioemisoras y se censura la música contraria al régimen o, sencillamente, andina. La declinación de la radio, prensa y revistas estrecha el ambiente en que puede moverse la vida familiar, tanto para informarse como para canalizar sus propias opciones estéticas. Ello facilita el impacto de la televisión en la sociedad.

*Generalmente yo no salía, como le contaba yo nunca me casé ni fui muy buena para salir. Nos quedábamos en la casa con mi mamá y mis hermanas, cocinábamos, hacíamos el aseo y veíamos televisión, “Sábados Gigantes” todo el día... (Cecilia. 52 años)*

*Nosotros nos compramos la primera tele pal mundial, el año 81, 82. Era blanco y negro. Todavía está por ahí guarda’ en un closet. Ahí veíamos los partidos de Chile, el penal... uste sabe po’ (Rafael, 55 años)*

Los horarios de televisión se amplían, de 105 horas en 1965 a 350 horas en 1975. Un factor que explica ello es el financiamiento mixto de los canales. El Estado pone el financiamiento, pero exige que sólo haya un 10% de comerciales (6 minutos de cada hora). Esto motiva a los canales a ampliar la transmisión. Los datos de esta época señalan que la población ve en promedio 28 horas de televisión a la semana. Esto se ve reflejado en la

canción “Pobrecito Mortal” de Florcita Motuda y en “La Cultura Guachaca” de Hunneus, en que critican la cultura artificial, desechable y manipulable que surge de la televisión.

A partir de la década de 1970, la televisión comienza a marcar la pauta informativa diaria: lo que ocurre en la televisión es tema de diarios y revistas. Pero el impacto de esta, está limitado a un contexto político restrictivo<sup>77</sup>.

A diferencia de otras épocas en la historia republicana de Chile, la censura del régimen es generalizada. En la televisión se manifiesta el contenido de los noticiarios, donde los dos canales más grandes siguen una línea editorial similar. En el canal católico, se llega a censurar al mismo Cardenal Silva Henríquez. En este sentido, al gobierno le preocupa impedir que se toquen temas conflictivos en la televisión. Para ello no sólo impide la invitación a personas opositoras sino que, al mismo Pablo Rodríguez, nacionalista y fundador de Patria y Libertad, se le impide criticar las políticas económicas neoliberales del gobierno. Un ejemplo del rol desinformativo de la televisión es el caso del periodista Julio López Blanco, quien participa encubriendo la verdad de los fusilados y torturados, reportando falsos enfrentamientos como en de Rinconada de Maipú, entre opositores y militares<sup>78</sup>.

(Respecto a la pregunta sobre que veía en la televisión) *O sea... lo mismo que dan ahora no ma': asaltos, delincuencia, que los terroristas. Igual yo no las veía mucho porque trabajaba hasta tarde, pero de vez en cuando las agarraba, en todo caso, era lo mismo todos los días.* (Francisco, 62 años)

Es relevante también el silenciamiento voluntario de la verdad. Vale decir, no sólo había coacción, sino que los mismos periodistas evitaban tomar temas que les pudieran producir problemas. Si bien nunca se les censuró, tampoco pretendían hacer nada censurable. La censura y la patente desinformación dan pie a los rumores que cuestionan las versiones oficiales. Por ejemplo, que la guerra con Argentina quería encubrir los

---

<sup>77</sup> Ibid. Pág. 396-398

<sup>78</sup> Ibid. Pág. 399-401

constantes abusos y la violencia que existían en Chile o que el atentado contra Pinochet en el Melocotón fue un auto atentado.

Este inmenso panorama de desinformación y ocultamiento de la verdad propiciado por el régimen militar, nos sirve de escenario para poder comprender como es que se articula la memoria light. Planteamos líneas más arriba que el miedo soterrado a los aparatos de control genera una evasión inconsciente de la realidad. Sin embargo, aquel miedo se manifiesta a partir de la internalización del orden y el respeto vinculado a los dispositivos de poder y, también, con el disciplinamiento del cuerpo producto de este miedo. Es en este contexto de censura y evasión de la realidad en que se produce un terreno fértil para la memoria de los sujetos donde se implanta una ideología caracterizada por el consumo, la propiedad y el individualismo, dando inicio a una sociedad despolitizada y alejada de aquellos ideales de bienestar común. De este modo se produce una memoria distinta donde

“el antagonismo olvidar/recordar elude una tercera posibilidad que es la existencia de un recuerdo acrílico, que re-traumatiza, de un espacio social donde si recuerda pero de manera tal que se le quita el contenido intrínsecamente político al recuerdo, donde la memoria social se transforma en memorias privadas, donde el pasado se constituye en la causa de la inmovilidad del presente y de la imposibilidad del futuro”<sup>79</sup>.

---

<sup>79</sup> Isabel Piper. *Memorias del Pasado Para el Futuro* en Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del s. XX. Ediciones LOM, Santiago, Pág. 95 y 96

## CONCLUSIONES

La historia reciente de Chile nos plantea una serie de desafíos en torno a la construcción de la memoria. El complejo escenario de dictadura y la instalación de un modelo económico neoliberal tuvo profundas repercusiones sobre la sociedad chilena y sobre su memoria. De este modo, son muchos los trabajos enfocados a reconstruir el pasado desde una mirada crítica que nos ayude a completar los vacíos dejados por la historia y nos provea de nuevos elementos interpretativos. Es por eso que consideramos necesario rescatar la memoria de otros actores de este pasado, que nos permitan ampliar la mirada otorgándonos nuevos elementos para así comprender lo ocurrido.

Hemos mencionado a lo largo de este trabajo, que existe un tipo de memoria no trabajada por la historia y que pertenece a un sector de la sociedad que no tiene relación con los extremos políticos propios de la dictadura. Una memoria que se configura a partir de dos factores determinantes a la hora de realizar cualquier análisis histórico. Estos fueron: el quiebre-trauma de la dictadura y el embate modernizador producto de las políticas neoliberales adoptadas en ese periodo.

Es así como la memoria de ciertos individuos se vio profundamente afectada a partir de estos dos elementos, donde predominaron el miedo, la desinformación, la manipulación de los medios de comunicación y la incorporación de nuevos valores vinculados a la propiedad y el exitismo, propios del sistema económico implantado por el régimen de Augusto Pinochet.

Durante el desarrollo de esta investigación y el análisis de la memoria light, logramos identificar que el miedo, la desinformación e inclusión de nuevos valores, jugaron un rol determinante en su conformación. El miedo, porque este estaba presente en el diario vivir de las personas y, si bien no fue un miedo consciente, de igual forma modificó la conducta de los sujetos, disciplinando sus cuerpos y modificando su percepción de la realidad. Así mismo, la manipulación de los medios de comunicación y la desinformación provocaron un distanciamiento de los individuos, insertando valores e iconos extranjeros que dieron pie a la incorporación de nuevos intereses, alejándolos de la esfera política. Junto con esto, se instalaron nuevos valores que asentaron en la subjetividad de los

individuos una nueva lógica donde destacan el emprendimiento, la individualidad y la competencia.

A partir del análisis de los testimonios pudimos comprender que esta memoria se caracterizaba, además, por ser una memoria colectiva. En este sentido, los entrevistados coincidían en muchas de sus declaraciones en torno a su percepción de la dictadura. Estas se caracterizaban por considerar que durante el régimen militar, prevalecía un orden y respeto que no se ve en la actualidad. Estos dos elementos resultan de suma importancia a la hora de interpretar sus testimonios, ya que finalmente pudimos comprender que el orden y respeto manifestados por los entrevistados están estrechamente vinculados con el control policial y los dispositivos de poder que regían en la época. Por lo tanto, ambos valores eran incorporados inconscientemente por el miedo a los aparatos represivos.

Como resultado de este trabajo, creemos que la incorporación del concepto memoria light al estudio de la memoria colectiva, nos puede otorgar una nueva herramienta metodológica interpretativa en este campo.

Tenemos conciencia de que es imposible una mayor profundización del tema, debido a la extensión acotada de la investigación. A lo largo de la misma, nos hemos dado cuenta que se abren un sin número de preguntas relativas a este tema. Como por ejemplo ¿cuál fue el verdadero rol de estos sujetos en la implantación del modelo económico? ¿Acaso, su mismo carácter de sujetos pasivos posibilitó esta inserción? Y en el ámbito de la historia ¿es posible considerar a estos individuos como sujetos históricos? ¿es acaso su misma pasividad un factor que tiene consecuencias que no han sido evaluadas por la historia?

Creemos que es necesario que se abra el campo de estudio de la memoria a la incorporación de estos nuevos sujetos, ya que en ellos existen los elementos suficientes para poder reconstruir la historia desde otra mirada e incorporando a todos los actores sociales.

Quisiéramos concluir con una reflexión del profesor Pedro Milos quien plantea que “perder nuestra memoria es perder la posibilidad de imaginar, por nosotros mismos, un futuro diferente. Guardar, mantener, conservar, transmitir y difundir la memoria, no son

actos puramente conservadores –en el sentido profundo de la palabra: por el contrario, son actos necesarios para pensar el cambio y hacerlo posible”<sup>80</sup>.

---

<sup>80</sup> Milos Pedro. *Memoria Colectiva: entre la vivencia histórica...* Op. Cit. Pág. 43

## FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

### FUENTES ORALES

ENTREVISTA ELIANA, 75 AÑOS  
ENTREVISTA ANTONIO, 50 AÑOS  
ENTREVISTA ANGELICA, 52 AÑOS  
ENTREVISTA CECILIA, 52 AÑOS  
ENTREVISTA FRANCISCO, 62 AÑOS  
ENTREVISTA RAFAEL, 55 AÑOS  
ENTREVISTA MARIA, 56 AÑOS  
ENTREVISTA JUAN CARLOS, 58 AÑOS  
ENTREVISTA PATRICIO, 54 AÑOS

### FUENTES IMPRESAS

#### Fuentes de Prensa

*El Mercurio*. Revista del Domingo, 1 de junio 1980

#### Libros

Althusser, L. *Ideología y aparatos ideológicos del estado*. Edición Digital disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/LOUIS%20ALTHUSSER.pdf>

Bengoa, José. Marquez, Francisca. Aravena, Susana. *La Desigualdad*. La Desigualdad. Ediciones Sur, Santiago, 1999.

Bengoa, José. *La Comunidad Reclamada. Identidades, utopías y memorias en la sociedad chilena actual*. Edit. Catalonia, Santiago, 2006.

Bisama, Álvaro. *Dios es Chileno*. Varios Autores. *La Película del Fin del Mundo*. Editorial Planeta, Santiago, 2007.

Burke, Peter. *Formas de Historia Cultural*. Alianza Editorial, 2000.



- Candau, Joël. *Antropología de la memoria*. Edit. Nueva Visión, Buenos Aires. 2006.
- Cea, José Luis. *Derecho Constitucional Chileno*. Tomo I. Ediciones Universidad Católica De Chile, Santiago, 2002.
- Correa Sofía, Figueroa Consuelo, Jocelyn-Holt Alfredo, Rolle Claudio, Vicuña Manuel. *Historia del Siglo XX Chileno*. Balance Paradojal. Editorial Sudamericana, Santiago, 2001.
- De Ramón, Armando. *Historia de Chile*. Desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000). Editorial Catalonia. Santiago, 2003.
- Dermota, Ken. *Chile Inédito: El Periodismo bajo democracia*. Ediciones B. Santiago, 2002.
- Eagleton, Terry. *Ideología*. Editorial Paidós Colección Surcos 9, Barcelona, 2005.
- Foucault, Michel. *Vigilar y Castigar*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, 2005.
- Gazmuri, Cristian – Sagredo, Rafael (compiladores): *Historia de la Vida Privada en Chile. El Chile Contemporáneo*. De 1925 a nuestros días. Artículo de Jorge Rojas y Gonzalo Rojas: *Audidores, lectores, televidentes y espectadores. Chile Mediatizado. 1973 – 1990'*. Editorial Aguilar Chilena Ediciones. Santiago, 2010
- Human Rights Watch. *Los límites de la Tolerancia. Libertad de expresión y debate público en Chile*. Ediciones LOM. Santiago, 1998.
- JUNTA DE GOBIERNO DE LA REPUBLICA DE CHILE. *100 Primeros Decretos Leyes dictados por la JUNTA DE GOBIERNO DE LA REPUBLICA DE CHILE*. Editorial Jurídica de Chile, Santiago, noviembre de 1973.
- Le Goff, Jacques. *El Orden de la Memoria. El tiempo como imaginario*. Edit. Series en Paidós Básica, Barcelona, 1991.
- Lira, Elizabeth. *Reflexiones sobre memoria y olvido desde una perspectiva psico-historica*. Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del s. XX. Ediciones LOM, Santiago, 2000.
- Milos, Pedro. *La memoria y sus significados*. Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del s. XX. Ediciones LOM, Santiago, 2000.
- Milos, Pedro. *Memoria Colectiva: entre la vivencia histórica y la significación*. Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del s. XX. Ediciones LOM, Santiago, 2000.
- Pinto, Julio. *Balance de un medio siglo: historiadores y científicos sociales enfrentan el 2000*. Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del s. XX, Ediciones LOM, Santiago, 2000.

Piper, Isabel. *Memorias del Pasado Para el Futuro* en Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del s. XX. Ediciones LOM, Santiago, 2000.

Rojo, Grinor. *Negación y Persistencia de la memoria* en “Memoria para un nuevo siglo. Chile: Miradas a la segunda mitad del siglo XX”. Ediciones LOM, Santiago, 2000.

Rebolledo, Loreto. *Memorias del desarraigo*. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile. Ediciones Catalonia, Santiago, 2006.

Stern Steve, *Recordando el Chile de Pinochet*, en vísperas de Londres 1998, Libro uno de la trilogía La Caja de la Memoria del Chile de Pinochet. Edit. Universidad Diego Portales, Santiago, 2009.

Stern, Steve. *De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)* en “Memoria para un nuevo siglo. Chile: Miradas a la segunda mitad del siglo XX”. Ediciones LOM, Santiago, 2000.

Todorov, Tzvetan. *Los Abusos de la Memoria*. Ediciones Paidós Ibérica S.A. 2008.

Traverso, Enzo. *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Marcial Pons Ediciones Jurídicas y Sociales, Politopías. Madrid, 2007.

Vatter, Miguel y Nitschack. *Hannah Arendt: Sobrevivir al Totalitarismo*. Ediciones LOM, Santiago, 2008.

Žižek, Slavoj. *Sobre la violencia*. Seis reflexiones marginales. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2009.